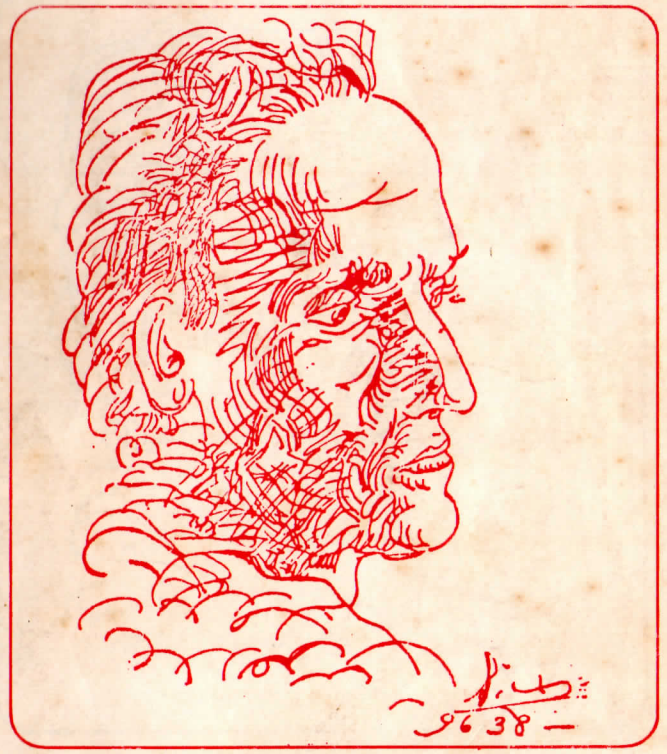
PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

III CONGRESO NACIONAL



TESIS DE ESTRATEGIA MARIATEGUISTA

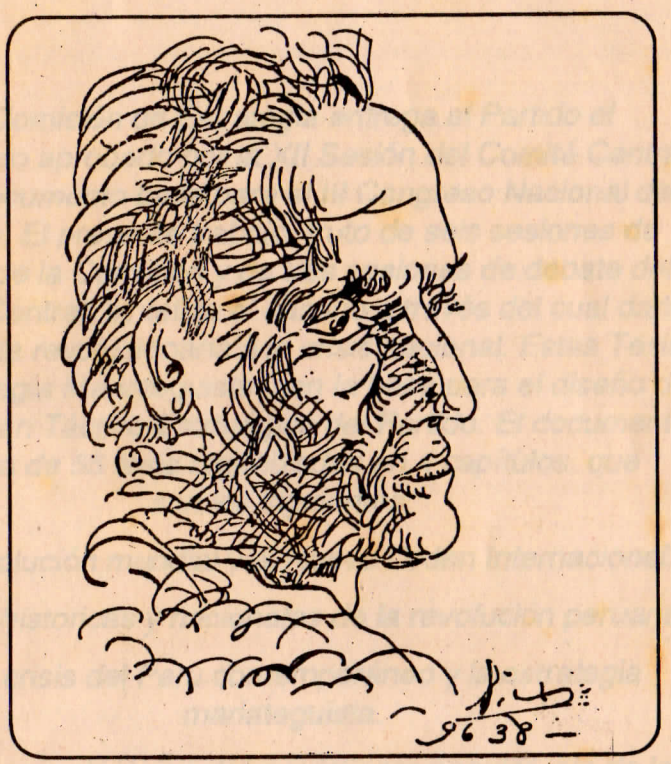
LA TERCERA VIA DE LA RECONSTRUCCION DEMOCRATICA NACIONAL

Junio 1992

LA IZQUIERDA PERUANA

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

III CONGRESO NACIONAL



TESIS DE ESTRATEGIA MARIATEGUISTA

LA TERCERA VIA DE LA RECONSTRUCCION DEMOCRATICA NACIONAL

Junio 1992

LA IZQUIERDA PERUANA

PRESENTACION

La Comisión de Estrategia entrega al Partido el documento aprobado por la XII Sesión del Comité Central como documento base para el III Congreso Nacional del Partido. El presente trabajo, fruto de seis sesiones de trabajo de la Comisión y de tres sesiones de debate del Comité Central, sintetiza el camino a través del cual darle una salida revolucionaria a la crisis nacional. Estas Tesis de Estrategia Mariateguista son la base para el diseño del nuevo Plan Táctico-Estratégico del Partido. El documento consta de 55 tesis organizadas en 4 capítulos, que son los siguientes:

I.La revolución mundial y el Nuevo Orden Internacional.

II.Bases historicas y nacionales de la revolución peruana.

III.La crisis del Perú contemporáneo y la estrategia mariateguista.

IV. La reconstruccion del movimiento popular, eje de la estrategia nacional mariateguista.

La Mesa Directiva

LA IZQUIERDA PERUANA

1. Estamos doblando una página de la historia de nuestra patria. Vivimos los inicios del **tercer proyecto de las clases dominantes** en lo que que va del siglo, el neoliberal. A lo largo del siglo XX ya van dos proyectos de las clases dominantes que fracasan: el oligárquico semifeudal y el populista industrialista.

Decenas de generaciones de peruanos hemos venido soñando con una patria próspera y reconocida en el concierto de países del mundo, una nación prestigiada de la cual sentirnos orgullosos. El imperialismo y las clases dominantes, por el contrario, han llevado a la postración a nuestro país y ahora, encima, pretenden cancelar la peruanidad como proyecto. Se propone en su lugar la transnacionalización del país y la extranjerización de nuestra cultura. La desindustrialización de nuestro aparato productivo y el empobrecimiento cuartomundista de los peruanos.

Sabemos por tanto de antemano que dicho proyecto neoliberal no sacará adelante al Perú ni permitirà la felicidad de los peruanos. No hay en este cálculo estratégico de los mariateguistas ningún sesgo catastrofista, más bien una dosis de prudente realismo ante el triunfalismo de la derecha y las ilusas expectativas generadas en sectores del país por el programa neoliberal. Sabemos que no funcionará en beneficio de las mayorias. Pero ya está en marcha, en demostración de que no basta tener la razón.

Vivimos así un tránsito de una a otra fase. Hacia un **nuevo patrón de acumulación capitalista y un nuevo tipo de formación económico-social.** Contra viejos determinismos economicistas, hoy la correlación de fuerzas definirá el mediano plazo del Perú. Esto es, los actores moldearán las futuras estructuras. Luego de 15 años de indefinición programática y comportamiento básicamente especulativo las clases dominantes han optado por la via neoliberal-contrainsurgente de resolución del impase estructural del modelo populista-estatista. Es esto lo que está en juego hoy.

2. El modelo neoliberal no es, sin embargo, sólo una trama económica sino un diseño político: la estrategia de la fragmentación. La reestructuración neoliberal no es, como se cree, un nuevo ordenamiento articulador de nuestra sociedad, el retorno a una sociedad integrada

LA IZQUIERDA PERUANA

y estable. Es más bien en cierta medida la perpetuación de la descomposición y el establecimiento de una sociedad dual, con todos sus efectos desintegradores sobre el movimiento popular. No sólo hay por tanto un intento de cambio del patrón estructural sino de la correlación estratégica.

Son dos movimientos en uno: resolver el impase estructural del modelo populista y disgregar el sujeto social de la revolución. Cada cierto tiempo se agota el modelo imperante y las clases dominantes cambian algo para no cambiar lo sustancial. Igual pasó en 1950-60, ante la crisis del régimen oligárquico: las clases dominantes ofrecieron entonces resolver los problemas del país con la industrialización sustitutiva. Hoy el neoliberalismo es la nueva forma de desvirtuar la aspiración a un cambio real de los peruanos. Con la diferencia de que desde entonces a hoy la sociedad ha crecido y forjado movimientos sociales y memoria colectiva. Los grupos dominantes desean por eso desactivar esta acumulación popular de fuerzas, con la acción contrainsurgente y con un nuevo rostro social del Perú, marginal e informal. Y sin embrgo, debemos asumir este reto de **organizar gremial y políticamente lo socialmente desorganizado.** Hacer una revolución en medio de una muda de buena parte de sus actores.

3. El golpe del 5 de abril ratifica la opción de mediano plazo de las clases dominantes por un Perú neoliberal. Es más, la propuesta del imperialismo yanqui de guerra de baja intensidad ha sido enriquecida para formularse como régimen integral neoliberal-contrainsurgente, que atraviesa la economía, sociedad y el estado.

En el Perú, por tanto, la reacción viene desarrollando el modelo de baja intensidad para las condiciones presentes. Un núcleo estrategico de las clases dominantes ha respondido a la crisis y violencia existente en el país y al entrampamiento del proyecto neoliberal en los marcos demoliberales, con su formulación consecuente como régimen autoritario. Ha precisado así el nuevo modelo económico-político que el Primer Mundo asigna a los países periféricos: una mezcla de "modernización" neoliberal, marginalidad cuartomundista y regimen liberal- contrainsurgente. Dictaduras de baja intensidad, con mecanismos demoliberales desvirtuados. Más allá.de las bravatas de los partidos de

la derecha, que piden volver a la vieja democracia, lo cierto es que la dominación semicolonial exige no volver al 4 de abril. El modelo neoliberal ha sido completado. Está diseñado el proyecto del Primer Mundo para los países cuartomundistas del Sur. Le falta a la dictadura mostrar su viabilidad.

LA IZQUIERDA PERUANA

CAPITULO I

LA REVOLUCION MUNDIAL
EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

4. Entre nuestro II Congreso y el actual se ha producido en el mundo un giro. Estamos ante un Nuevo Orden Internacional, aún en formación, evidentemente distinto del previo a 1989. No es del caso analizar aquí la situación internacional, cosa que corresponde en la agenda congresal a la comisión respectiva, pero sí sus implicancias y los nuevos problemas estratégicos planteados por ella. En realidad la estrategia mariateguista definida con más precisión en el II Congreso ha resultado a caballo entre dos contextos mundiales y dos ciclos de lucha socialista.

El Nuevo Orden Internacional ha sido descrito como una reestructuración global que comprende el fin de la guerra fría, el término de la bipolaridad este-oeste, la formación de grandes bloques económicos regionales, la declinación relativa del imperio norteamericano, el ascenso japonés y germano-europeo, la situación expectante de China, la unipolaridad militar, la revolución científico-tecnológica, la crisis del socialismo real, la emergencia de viejos nacionalismos y la marginación mayor de los países del sur, entre otros elementos.

Lo nuevo son estas modificaciones cualitativas precisamente porque hay un cambio de fase en la época. Antes, por eso, el análisis se concentraba en la correlación de fuerzas. Hoy, más allá de las tradicionales lecturas teleológicas del mundo -en que todo confirma lo previsto- o de las ahora de moda visiones pesimistas, se trata de evaluar objetivamente la situación y proyectar los nuevos términos de la revolución en el mundo en las nuevas condiciones para su desarrollo.

En realidad se han entrecruzado en 1989 cinco tipos de modificaciones mundiales de distinto orden:

a) El **cambio en la correlación de fuerzas** de la segunda posguerra, con el fin de la guerra fría y el paso a un nuevo esquema de poder mundial. El Tercer Mundo dejó de tener retaguardia socialista. Temporalmente el poder del capitalismo desarrollado ha devenido mayor. La contradicción Norte-Sur, de otro lado, ha quedado más al descubierto. La revolución mundial ha quedado más claramente en manos del Sur.

b) El **cambio en el ciclo capitalista**, con la reapertura de la recesión, en un cuadro general sin embargo de aliento capitalista de mediano plazo. Los niveles de automatización creciente de la producción permiten la coexistencia de cierto dinamismo económico con niveles inusuales de desocupación en los países metropolitanos.

c) El **cambio en el tipo de capitalismo contemporáneo**: estamos ante el nuevo capitalismo post-industrial. Algunos lo llaman neocapitalismo, otros capitalismo super-tecnológico. Lo nuevo es la diversificación de las fuentes de la ganancia capitalista respecto a la plusvalía directa y la desmaterialización de la producción o menor composición de materias primas en los productos finales por obra de la revolución científico-tecnológica. Sobre esa base se han estructurado nuevas relaciones sociales en los países metropolitanos.

d) El cambio de ciclo socialista: se ha abierto una nueva etapa de lucha por el socialismo. Las deformaciones del socialismo burocrático, que impregnaron en mayor o menor medida a las izquierdas del mundo, han obligado a una fase de transición, de clarificación ideológico-programática. Estamos en una etapa de refundación de la utopía y relanzamiento del socialismo del siglo XXI. El socialismo mantiene plena vigencia como proyecto universal, pero pasa por un nuevo momento de síntesis -como el de mediados del siglo XIX- y relanzamiento. La lucha ideologica se ha hecho por eso prominente: es hoy un frente de lucha estratégica clave.

LA IZQUIERDA PERUANA

e) El cambio en la civilización mundial: hay una internacionalización de la vida social, cultural y política. La integración mundial -algunos la han llamado economía-mundo pero atañe a todos los órdenes de la vida -establece con claridad la hegemonía de la civilización occidental y revoluciona el mundo de los valores y costumbres. Han aparecido, además, serios problemas ecológicos, fruto de la lógica capitalista pero que amenazan al planeta y atañen a toda la humanidad. La integración, de otro lado, ha empequeñecido al mundo, lo que conlleva la más clara existencia de una opinión pública internacional y un escenario internacional, haciéndose cada vez más importante la lucha en los medios de comunicación y el terreno de lucha diplomática, frentes imprescindibles de la estrategia mariateguista.

5. Contra la pretensión de la derecha mundial de detener la historia, ésta sigue moviéndose. **La época** no ha cambiado, pero sí estamos ingresando a una nueva etapa de ella.

El sentido general de la época sigue siendo de tránsito del capitalismo al socialismo. Esta tendencia se vino manifestando en las últimas siete décadas en sucesivos cambios en la correlación mundial de fuerzas en favor de las fuerzas socialistas y democráticas, a partir de la revolución de octubre en 1917, con las revoluciones triunfantes, la derrota del fascismo y el proceso de descolonización en la segunda postguerra. Esta tendencia ha tenido un repliegue temporal con la crisis final del socialismo burocrático, lo que constituye una derrota de las fuerzas socialistas y democráticas del mundo pero no es el fin del esfuerzo de la humanidad por la transformación y superación del orden económico-social capitalista existente.

La actual situación internacional no ratifica, por tanto, el sinsentido de la historia que propugna el nihilismo, ni el mito del eterno retorno o historia circular, ni el fin de las utopías. La historia no camina ineluctablemente a un destino pre-establecido, como solía crecer el hegelianismo, es verdad, pero es el capitalismo el que otorga razones valederas, las bases de necesidad y posibilidad, para un futuro superior, el socialismo.

Vivimos por tanto una fase de tránsito, que vista en términos más amplios es una **etapa de preparación y apertura de un nuevo ciclo de lucha socialista** por un orden mundial superior. La izquierda en el mundo está comenzando a redefinir -como en el Foro de Sao Paulo- su identidad, la utopía del siglo XXI. Esto a contracorriente de la acción disolvente de las sistematizaciones desmovilizadoras de la derecha neoliberal y la socialdemocracia europea actual.

En este contexto, la revolución peruana ratifica su condicion de parte de la revolución mundial. Nuestra estrategia es así necesariamente internacionalista. Hacemos parte de un movimiento de la humanidad por la liberación de los individuos y de la sociedad. Es más, si antes nuestra revolución estaba condicionada por los avances internacionales, ahora con la crisis de los países socialistas, la gesta revolucionaria peruana, su diseño programático y estratégico mariateguista, son nuestro aporte a la refundación del socialismo y un impulso al relanzamiento de la revolución mundial. El **alcance universal de las revoluciones en el Sur** es por tanto mucho mayor hoy. Y nuestra responsabilidad estratégica, también.

6. El capitalismo ha pasado a una nueva fase de su desarrollo con la tercera revolución científico-tecnológica. Con ella el dominio del hombre sobre la naturaleza ha sido llevado a un nivel inmensamente superior.

El desarrollo de la informática, de las comunicaciones, del sistema financiero y bursátil, de las nuevas relaciones industriales en la metrópoli, de la automatización de la producción, han hecho que la ganancia capitalista repose cada vez menos en la plusvalía directa -en el trabajo vivo- y han generado una sociedad occidental sofisticada y consumista pero mucho más avanzada que nunca en la relación hombre-naturaleza. En los países del norte esto ha modificado las relaciones sociales de producción y con ellas, **el sujeto social de la revolución.** El tipo de revolución metropolitana anti-capitalista es ahora más amplia y diversa. Hay por tanto nuevas dimensiones de la lucha social a integrar en el programa y la estrategia.

La revolución tecnológica, de otro lado, ha sido clave para la derrota del socialismo real y viene modificando la división internacio-

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO RECUPERADO

nal del trabajo. Y esto atañe más directamente a nuestro proyecto mariateguista. Este nuevo y vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas no se ha dado en el marco de las sociedades socialistas sino en el capitalismo metropolitano, que ha dado un salto a una nueva etapa, la del capitalismo super-tecnológico. Los países socialistas o han regresionado al capitalismo o han debido reubicarse en el mundo para no quedarse rezagados. El socialismo está por tanto aún integrando a su proyecto esta **fuente ahora más clara de poder en el mundo, la ciencia y la tecnología.** El programa mariateguista tiene aquí una cuestión importante a resolver.

En el caso de los países del Sur la asimetría tecnologíca entre Norte y Sur, en continuo aumento, ha hecho caduca la noción anterior de socialismo cerrado o semi-autárquico. Y la reestructuración productiva en el Norte, todavía en proceso, viene incidiendo en una reasignación imperialista de papeles para los países del Sur. Hay reduccion de la demanda de materias primas tradicionales, decrecimiento del comercio internacional de América Latina y una concentración de la inversión Norte-Norte. Esto exige programáticamente **un nuevo patrón de relación soberana del Perú con el mundo.**

7. Este capitalismo remozado, que algunos llaman post-industrial, es una fuerza destructora y discriminatoria. El capitalismo central es más imperialista que nunca. Lamentablemente la ciencia y tecnología han sido puestas al servicio de un ordenamiento injusto como el capitalista, abriéndose y profundizándose las brechas sociales entre el Norte y el Sur y al interior de las propias sociedades metropolitanas.

La **fractura mundial entre ricos y pobres** es ahora Norte/sur y Norte/Norte. La revolución tecnológica ha producido una modificación de mediano plazo en el Norte: el capitalismo central ha perdido capacidad homogenizadora de sus propias sociedades -sociedades de 2/3 les llaman, con 1/3 marginal-. Además de los problemas para la integración de Europa del Este. Hay pobreza en el mundo desarrollado y en el subdesarrollado, aunque obviamente no de la misma dimensión.

La nueva fase de desarrollo capitalista en el mundo no genera por tanto estabilidad. No habrá **ni paz ni distensión.** Es más, la reestructuración produce una desestabilización general de fronteras. El reacomodo tiende a prolongarse por los conflictos nacionalistas. Los problemas ecológicos generados por el nuevo aparato productivo y la lógica depredadora del capitalismo son, además, graves: el deterioro de la capa de ozono, la desertificación acelerada, las contaminaciones de la biósfera, la destrucción de la Amazonía, ponen en riesgo la vida en el planeta. La integración transnacional de otro lado otorga viabilidad dependiente a ciertas zonas del Sur, pero no a su franja mayoritaria, condenada a la marginalidad y la descomposición. Para decirlo en pocas palabras, el orden internacional es más injusto aún que antes, lo que da bases para el descontento y la movilización, sobretodo en el Sur, pero las condiciones para los gobiernos socialistas o nacionalistas-revolucionarios triunfantes son bastante más problemáticas. La desaparición de la retaguardia socialista constituye un grave problema a sortear para las revoluciones en el mundo.

La pauperización y exclusión de buena parte del Sur genera por tanto condiciones objetivas pero hay, a su vez, contratendencias poderosas. El terreno de los medios de comunicación está en manos del imperialismo -el 85% de las imágenes en el mundo las produce Estados Unidos-, que intenta presentar a los pueblos los proyectos revolucionarios como vanos. Estamos en medio de una ofensiva neoliberal del Grupo de los 7 y sin el campo socialista como retaguardia estratégica.

Pero la propia ofensiva neoliberal, en la medida en que ni siquiera otorga **viabilidad semicolonial** a muchas zonas y países del planeta, no deja otra viabilidad por forjar que la democrático-nacional y socialista. Este problema de la no viabilidad de los países del Sur es relevado por posiciones socialdemócratas para difuminar las contradicciones sociales y proponer pactos de sobrevivencia en cada país. La descomposición de países y la deserción de muchas clases dominantes, por el contrario, afirma la actualidad de las revoluciones sureñas, si bien ya no en sociedades estructuradas sino en formaciones desarticuladas, lo que obliga a los socialistas a liderar claramente los intereses nacionales. La primera revolución sureña de los próximos años abrirá las compuertas de una nueva oleada de asaltos al cielo. Porque razones no faltan para ello.

LA IZQUIERDA PERUANA

8. La desconfianza generada en los pueblos por el socialismo burocrático nos exige asimilar autocríticamente los errores en nuestra propuesta programática y estratégica. Paradójicamente hoy existen en el mundo contemporáneo mayores abismos y desigualdades -los horrores de la "modernidad"-, pero la integración crea la necesidad de que los proyectos revolucionarios conquisten cierta legitimidad también internacional. Si el poder reposa en la sociedad, si el estado no es todo el poder, la estrategia no busca centralmente capturar un aparato sino más bien capturar el imaginario nacional, forjar y expresar una voluntad colectiva de reconstitución nacional y social.

No cabe más, por tanto, el enarbolamiento de proyectos pasadistas. La estrategia mariateguista no es, no debe ser, por eso, la via a una sociedad sin progreso económico, de propiedad estatal absoluta, monopartidista, semi-autarquica, como los modelos burocráticos. Es más bien la via de los mariateguistas para hacer del Perú una nación moderna, democrática, próspera, de bienestar, soberana. Por un lugar para el Perú en el concierto de naciones del mundo. Nuestra estrategia es la vía popular de reconstrucción nacional, el camino de la reconstrucción democrático-nacional. Lo que supone, entre otras cosas, una superación del pragmatismo de buena parte de la izquierda latinoamericana, que la llevó buen tiempo a un reduccionismo estratégico y aprogramático. Sólo cabía discutir còmo y no para qué.

9. El Perú es un país-problema para el imperialismo norteamericano en América Latina. No sólo por la cuestión de las drogas y el narcotráfico, sino por la confrontación estratégica abierta y la inestabilidad de la dominación semicolonial.

Junto a los países centroamericanos, el Perú viene mereciendo especial atención como zona de conflicto. Estados Unidos ha hecho un planteo panamericanista con la Iniciativa para las Américas y busca ahora cooptar a Mëxico, Chile y en parte Brasil, neutralizar conflictos en Venezuela y Argentina, resolver anudamientos como el de Colombia. Es evidente que hay un plan yanqui para el Perú, tendiente a abortar la posibilidad de su conversión en un "eslabón débil" de la cadena imperialista en América Latina. La estrategia imperialista para conflictos de baja intensidad está en curso.

Este panorama relieva, pese a las dificultades, la importancia continental de la revolución peruana, y la necesidad de considerar prioritaria la retaguardia latinoamericana para ella. La revolución peruana integra una dimensión geopolítica también.

LA IZQUIERDA PERUANA

CAPITULO II:

BASES HISTORICAS Y NACIONALES DE LA REVOLUCION PERUANA

10. En realidad la crisis actual es **la crisis del orden post-oligárquico en el Perú,** la crisis temprana de la incipiente modernidad capitalista de los años 1963-75 en nuestro país. El régimen oligárquico tardó casi cien años para entrar en su crisis final; el ordenamiento capitalista, apenas convertido en predominante hace 3 ó 4 décadas ya se ha entrampado como alternativa para organizar la sociedad y el estado.

El carácter prolongado de la crisis 1975-1991 mostró ya que no se trata de una crisis propia del ciclo económico sino del agotamiento del modelo de reproducción capitalista implementado desde el primer gobierno belaundista y el velasquismo, del fracaso de la industrialización por sustitución de importaciones como salida post-oligárquica para el país.

El tipo de **predominancia capitalista sin revolución burguesa,** procesada por los grupos dominantes en las décadas de 1950 y 1960, estructuró en el país una formación económico-social que, parafraseando a Marx, añadía a los males del pre-capitalismo los males propios del desarrollo capitalista. Desde ahí hasta la década de 1980 todos los gobiernos se han abocado a superar los nuevos problemas estructurales de este tipo de régimen capitalista semicolonial, sin lograrlo. El neoliberalismo es así el intento más reciente por remozar la dominacion semicolonial imperialista-granburguesa en el Perú.

11. La crisis contemporánea hace parte de una continuidad histórica en el Perú: la larga serie de intentos frustrados por darle fisonomía nacional, prosperidad y bienestar al país. Nuestra historia -se ha dicho-

está llena de oportunidades historicas desperdiciadas. Desde el incanato no hemos vuelto a ser un país paradigmatico en el mundo.

Es verdad que la colonización española trajo los avances materiales y técnicos que eran propios del desarrollo europeo de entonces. Pero la economia que aqui organizo no partió de un criterio avanzado. España misma no tardó en rezagarse en Europa. La Colonia asfixió los elementos de desarrollo propio que en su interior se podían incubar, como cuando aplastó las rebeliones de los encomenderos españoles. Cuando España decayó en el siglo XVIII no habían, por eso, fuerzas burguesas de reemplazo.

El **feudalismo colonial** consistió en una trama de origen arbitrario, cuyo fin era apropiarse del excedente laboral indígena y vehiculizarlo a la metrópoli. El mundo español usufructuaba su victoria militar sobre el mundo indigena. El servicio de la mita en las minas, haciendas y obrajes; el pago del tributo; la usurpación de tierras indígenas; la residencia obligada en reducciones; la compra forzosa de mercancías a través de los repartimientos; eran expresiones de un régimen expoliador, desinteresado en el país. El español no vino a vivir de su trabajo, como el inmigrante inglés a Norteamérica, sino a vivir de su condición de conquistador. Surgió entonces **la ética del menor esfuerzo, el facilismo,** que es hoy uno de los problemas centrales en la construcción nacional.

12. Pero la república criolla no significó en esto ninguna superación cualitativa del espiritu colonial. En la Independencia no convergieron las masas indígenas y los círculos criollos, lo que acaso hubiera producido una liberación a la vez nacional y social. Vencido Túpac Amaru, que enarboló un proyecto de liberación basado en todas las sangres, el movimiento emancipador devino en elitista y perdió su sentido social. El nuevo estado republicano prosiguió la escisión nacional heredada de la colonia y su regímen feudal. El nacimiento de la república no correspondió a la constitución de la nación.

Desde entonces estamos ante el problema de **un país y un estado sin nación.** De ahí la búsqueda periódica en el siglo XIX de la Constitución ideal, cuando al Perú más que un marco jurídico o político le faltaba contenido. La república oligárquica fué un islote criollo en un

LA IZQUIERDA PERUANA

mar indígena, encima excluido.

El guano abrió **la transición semifeudal** en nuestro país, pero no varió la escisión original y el espíritu de la conquista. La modalidad oligárquica de nuestra semifeudalidad se basaba en la convivencia estructural entre exportadores y terratenientes. La bonanza de esa época, fundada en el hecho fortuito de un recurso natural explotable, no supo ser asegurada sobre bases económicas más firmes, más industriales. Una vez más apareció la lógica facilista del parasitismo rentista y el afán usurero en el uso de nuestras riquezas naturales. La plutocracia guanera no era propiamente una fracción burguesa: el circuito exportador nació como bisagra entre un recurso del país y el mercado mundial. No se trataba de una industria de transformación, que modificase la dinámica general del país. De esta manera los contrastes entre la parálisis medieval del país y la opulencia y snobismo de las capas aristocráticas limeñas y norteñas podían seguir. No teníamos una burguesía nacional y las relaciones entre la feudalidad aún poderosa y la burguesía comercial y exportadora que crecía en su perímetro estaban envueltas naturalmente en la transacción. Esta republiqueta logicamente se desmoronó facilmente ante la expansionista burguesía chilena en la Guerra del Pacífico.

13. La República Aristocrática, posterior a la guerra del 79, fué la máxima expresión de conducción del país de la oligarquía civilista. Si hay algo que agradecerle no es la resolución de las contradicciones heredadas de atrás, sino más bien la **creación del primer movimiento popular moderno,** aquél que hasta 1930 fué en ascenso y terminó democratizando el regimen aristocrático.

Con la República Aristocrática el patrón semifeudal-semicolonial iniciado en la fase guanera-salitrera pasó a un estadio más avanzado, en particular por la inversión imperialista en el sector exportador y la aparición embrionaria de la industria. Pero la inmigración del capital yanqui truncó la evolución de la oligarquía nativa hacia una industria manufacturera embrionaria ligada a la demanda del sector exportador, como venía pasando a inicios de siglo. La convivencia entre exportadores y terratenientes siguió como pivote de la economía y su política liberal ortodoxa era anti-industrial.

En esas décadas la feudalidad era reconocidamente dominante en la formación peruana. El agro daba ocupación a las 4/5 partes de la población económica, aportaba un producto mayor que el de las demás ramas productivas y en él imperaba el latifundismo basado en relaciones serviles. El desarrollo industrial debía basarse en resquicios involuntarios en dicho régimen económico. La importación de manufacturas se encargaba de copar el mercado interno, cuando no las mismas haciendas e industria doméstico-rural. Es este patrón el que se mostró agotado y en crisis desde la década de 1940 en el Perú.

La misma república aristocrática creó sin embargo, a su pesar, los **dos movimientos que han construido el siglo XX peruano: el movimiento popular y el movimiento industrial-reformista** de las capas burguesas regionalistas y capas medias. El itinerario de este siglo revela un proceso histórico de democratización de la sociedad y del estado fruto de la presión popular, y la pugna entremezclada de **dos vías para la cancelación del antiguo régimen en el Perú** a lo largo de varias décadas: la via plebeya-popular de la revolución y la via de la transacción reformista-burguesa.

No es que el pueblo y la izquierda hayan sido el ala radical del populismo o reformismo burgués como se ha dicho. Este último, más bien, ha sido la carta preventiva al creciente peso de la sociedad, esto es, del pueblo, en la vida peruana. El gran protagonista del siglo XX es el pueblo peruano, y su tragedia, su falta de vanguardia. Dió así grandes batallas que otros terminaron desvirtuando. Ninguno de los grandes ascensos populares de este siglo ha tenido su remate lógico en un nuevo poder. La contradicción anti-feudal, o mejor, anti-oligárquica, no tuvo resolución revolucionaria, y la posterior contradicción anti-granburguesa de los 70 tampoco.

14. El Perú es así, en el caso de los grupos dominantes, el país de las oportunidades desperdiciadas, y en el caso de las masas populares, el de las jornadas inconclusas. Hoy toca darle continuidad y precisamente culminación a todos los proyectos peruanistas de los líderes indigenas de los siglos XVI al XVIII, a las utopías liberales de los criollos que alumbraron la república, a los proyectos de país de los siglos XVIII y XIX, a los movimientos de los pueblos imdígenas ama-

LA IZQUIERDA PERUANA

zónicos por la liberación nacional y refundación de la patria y a los movimientos sociales modernos del siglo XX. Ya debemos dejar de poner primeras piedras sin edificios, vieja costumbre en el país como decía Scorza. Hemos tenido las jornadas de lucha populares más altruistas. Nos toca actuar en correspondencia.

Hoy estamos **entrando al cuarto ciclo de lucha popular en el siglo XX.** Entre el siglo XIX y el XX se formó recién el primer movimiento popular moderno en el Perú. El primer frente popular, que agrupaba a las capas plebeyas de las urbes bajo el claro liderazgo de la incipiente clase obrera. Se inició así el primer ciclo popular contemporáneo, que abarcó entre 1900 y 1930 y fue fruto de la transformación del movimiento amorfo y levantisco del siglo XIX en el primer movimiento popular organizado del XX, cuya movilización conquistó niveles importantes de democratización del régimen oligárquico.

Entre 1932 y 1956 el movimiento popular se desenvolvió en un segundo ciclo, de carácter defensivo y desde las catacumbas antidictatoriales de la época, ciclo que fué hegemonizado por el Apra auroral. El segundo ciclo empezó con la derrota militar de la insurrección aprista de 1932 y terminó con la crisis final del régimen oligárquico. Del 60 al 80 se desarrolló el tercer ciclo popular, el de los movimientos más organicos y de clase del presente siglo y en el cual el movimiento logró su independencia política con la izquierda. Todos estos ciclos forjaron una nueva correlación entre la sociedad y el estado, que hoy intenta ser revirada.

15. Hay que recordar que prácticamente hasta la década de 1910-20 no existió en el Perú siquiera el derecho laboral. En el régimen oligárquico lo social no tenía espacio legal, imponiendo su existencia de hecho. Las concepciones semifeudales de lo social eran absolutistas aunque formalmente republicanas. De ahí que no se permitiera ninguna lucha social. Lo social era directamente un asunto de orden interno. Las huelgas de entonces fueron por eso jornadas pioneras hechas en el umbral de la ilegalidad. Y tuvieron un alto costo social y material: baste recordar que Leguía envió a Trujillo 300 soldados e incluso artillería a "debelar" la primera huelga general de los cañeros de Casa Grande en 1912. (Basadre, 1972).

En el Perú semifeudal del siglo XIX, por tanto, antes que el movimiento popular conquistase su derecho a organizarse y luchar, la respuesta de la plebe urbana y del campesinado indígena "tomaba **formas que no pueden satisfacer la definición de un movimiento social**". (Scott, 1987). En el Perú criollo-mestizo de entonces, que abarcaba a la costa y algunas ciudades de la sierra, la protesta social asumió muchas veces la forma de "delito social". Las formas de organización y de lucha pre-capitalistas de la plebe urbana mezclaban así las asonadas espontáneas con el bandolerismo, el escapismo a palenques o al "monte", y la criminalidad común. (Aguirre/Walker, 1990) La lucha social era la marginalidad como opción. En el Perú andino de entonces, la población indígena se movía entre la servidumbre y los litigios judiciales, cuando no los levantamientos masivos. La dominación oligárquica no incluía la negociación social; de ahí que la mínima acción reivindicativa implicaba ruptura del orden. Demostración, además, de que la respuesta social -como ahora- no tiene por qué desenvolverse en la forma clásica de movimiento gremial que movilizado pasa a movimiento político de masas.

16. A lo largo del siglo el movimiento popular ha transitado **de los movimientos fluidos e indiferenciados a la acumulación de experiencias colectivas y a la partidarización de intereses.** En el caso del movimiento campesino, las insurreciones de inicios de siglo, entre ellas la de Rumi Maqui, fueron las últimas de corte anticriollo-mestizo. De ahí en adelante -y ello se aprecia mejor en las décadas de 1940 y 50- afirma su identidad indígena asimilando las formas de lucha sociales del movimiento popular. De otro lado en este siglo el movimiento urbano pasó de su fisonomía aldeana y los estallidos abruptos al despertar persistente y su canalización política a través de diversas corrientes.

Estamos así, ante un pueblo en constante búsqueda de identidad y expresión política. Si bien en términos generales las generaciones de luchadores sociales mayores de 50 años son apristas y las generaciones izquierdistas no vivieron la gesta anti-oligárquica, el proyecto socialista contemporáneo se ubica historicamente como continuación de las grandes jornadas de lucha populares como la revolución de 1930-32, el ascenso de 1945-48, las gestas insurrecionales de 1950 y 1955, el auge

LA IZQUIERDA PERUANA

campesino entre 1958 y 1963, así como el ascenso revolucionario entre 1976 y 1979.

Es más, el proyecto socialista mariateguista recoge todos los sueños auténticamente peruanistas de nuestra historia. Todos los proyectos de una patria próspera y soberana y una vida digna para los peruanos. Hacemos nuestros los ideales liberadores de Tito Cusi Yupanqui, Túpac Amaru, Uchu Pedro y Rumi Maqui; el espíritu humanitario del Padre de las Casas, la visión peruanista de Unanue, el ideal romántico de Mariano Melgar, el patriotismo latinoamericanista de Bolívar, los proyectos republicanos de Sánchez Carrión, la valoración de nuestra geografía por Antonio Raymondi, la epopeya anti-colonial de José Galvez el 2 de mayo, el patriotismo a carta cabal de Grau y Bolognesi, la entereza crítica de Gonzales Prada, el feminismo precursor de Flora Tristán, la pionera legislación laboral de José Matías Manzanilla, el indigenismo justiciero de Castro Pozo, Valcárcel y tantos, la globalización fundacional de José Carlos Mariátegui, los poemas humanos de Vallejo, el conflicto nacional de Arguedas, el pan-peruanismo de Basadre, la actitud comprometida de Sebastián y Augusto Salazar Bondy, la fibra de acero de luchadores sociales como Sinforoso Benitez, Juan Peves, Gamaniel Blanco y Emiliano Huamantica, la autodefensa de masas de Hugo Blanco en La Convención, la palabra de guerrillero de Heraud, la entrega de De la Puente y Lobatón.

Si la contradicción pueblo/oligarquía no se resolvió favorablemente entre 1932 y 1956 fué por la derechización de la dirigencia aprista. Por eso el ciclo de acumulación de fuerzas abierto con la aparición de la **Nueva Izquierda en la década de 1960** retomó el camino abandonado del aprismo auroral dentro del proyecto socialista. Y rectificó -desde fuera del PC- el seguidismo dogmático y sectarismo del comunismo peruano, bases de su marginalidad permanente. Esta reconstrucción general de fuerzas y partidos tuvo su prueba de fuego en la gran gesta antidictatorial de la década de 1970, de la cual surgió el tercio demo-popular y socialista del país y el consiguiente cambio en la correlación estratégica de fuerzas en el país.

17. El Perú tiene viejas brechas no sólo sociales sino nacionales internas que resolver con la revolución. El paso al estado neoliberal

constituye sin embargo una regresión histórica que reabre y ahonda estas fisuras internas.

El neoliberalismo es marginalizante en lo económico, elitista-ecnocrático en lo político y extranjerizante en lo cultural. Si la critica al populismo reformista burgués fué por su demagógico nacionalismo, en el caso del neoliberalismo retornamos a **la mentalidad colonialista.**

La granburguesia neoliberal y con toda claridad su intelectualidad orgánica (Boloña-Rodríguez Pastor, Hernando de Soto, Meridiano, Debate-Apoyo, Expreso) no tienen, no pueden tener, un proyecto nacional. Su proyecto es transnacional. Por eso, si siempre hubo en el Perú un estado sin nación y contrapuesto a su sociedad, y luego, en el siglo XX, un estado populista que pretendió dar mayor forma a su sociedad, ahora el neoliberalismo abandona abiertamente la idea nacional y con ello ahonda la gravísima crisis nacional actual.

Lo oprobioso del caso es que un pequeño círculo de adoradores de lo occidental no sólo ha diseñado el armazón ideológico justificatorio de la actual barbarie neoliberal, sino que, encima, ha reabierto -con su extranjerismo- **la herida histórica heredada de la Conquista.** Hay que acordarse de que en el Perú el estado colonial y republicano han estado siempre en contradicción con la vertiente nacional indígena, el sustrato más antiguo de la nación en formación. Los verdaderos dueños del Perú, los pueblos y nacionalidades andinos y amazónicos, han sido tratados peor que extranjeros, en su propio suelo. Durante el proceso reformista burgués y de industrialización de los años 1963-75 había venido apareciendo el **Perú mayoritariamente cholo-mestizo actual,** mezcla de todas las sangres. La forja del mercado interno, el desdibujamiento de las originales vertientes criolla e indígena, el mestizaje masivo, las comunicaciones internas, en fin, la nacionalización de la vida social y por ende la ocupación de la política por la población, en síntesis la aparición de un colectivo nacional, son, todos, elementos que no tienen más de tres décadas en el Perú.

El neoliberalismo pretende retornarnos en esto al occidentalismo y la discriminación interna. Somos ya, empero, un Perú multicolor, de todas las sangres, con bases para fundar una nacionalidad integral, unitaria dentro de su heterogeneidad. La revolución popular que

LA IZQUIERDA PERUANA

propugnamos expresa este entendimiento democrático de pueblos y nacionalidades diversos, entendimiento inalcanzable para las clases dominantes por su naturaleza explotadora, segregacionista, centralista y antidemocrática. **La alianza obrero- campesina es en nuestro país una alianza multinacional anti-granburguesa,** es la convergencia histórica entre el movimiento obrero-popular, de procedencia chola y mestiza, y el movimiento campesino, de procedencia indígena. He aquí la trascendencia histórica de la revolución democrático-nacional en el país: resolver la divergencia nacional interna que no pudieron la colonia feudal, la república oligárquica ni la república granburguesa.

CAPITULO III:

LA CRISIS DEL PERU CONTEMPORANEO Y LA ESTRATEGIA MARIATEGUISTA

Predominancia del capitalismo monopólico y deformado, origen de la informalidad.

18. El Perú ya no es "un país predominantemente capitalista con amplios rezagos semifeudales", como caracterizó al Perú la Nueva Izquierda en los años 70, sino un país predominantemente capitalista que articula amplios sectores mercantil simples y algunos rezagos semifeudales. Ya no basta sin embargo este tipo de caracterizaciones económicas clásicas para abarcar la naturaleza profundamente heterogénea y marginal del Perú contemporáneo.

Fracasó el reformismo burgués, la evolución capitalista granburguesa de los años 60 y 70. El país no ha vivido por eso una homogenización capitalista en las últimas décadas. Más bien el sector económico moderno, constituido alrededor del eje monopólico, ha recreado y articulado a su alrededor a una extensa y variada gama de pequeños productores y comerciantes, un cordón de subempleados y desempleados, que han constituido una economía de sobrevivencia, subordinada a la lógica del gran capital pero que tiñe peculiarmente la naturaleza del Perú actual.

Por su condición dependiente y deformado nuestro capitalismo, en lugar de modernizar el país ha propiciado múltiples formas intermedias entre el pre-capitalismo y el capitalismo y relaciones de trabajo no asalariadas. El predominio monopólico ha escindido la economía y sociedad entre el sector moderno y el sector informal.

LA IZQUIERDA PERUANA

19. Por eso en nuestra PEA hay un sobredimensionamiento de los trabajadores independientes así como un amplio sector desempleado y subempleado -9.2% y 83.4% en 1990-. La población peruana no está constituida centralmente por trabajadores: al lado de ellos hay productores, comerciantes, una mayoría de cuenta-propistas. La industrialización sustitutiva propició la constitución de la fuerza laboral campesina en fuerza de trabajo libre, esto es, afectó el régimen agrario semifeudal, pero luego no le dió ocupación a la población campesina migrante, no la proletarizó. De ahí las estrategias de auto-empleo popular y el re-tejido de otra economía junto a la moderna, **una economía popular,** de baja tecnología y productividad, casi artesanal, en mucho basada en relaciones familiares y de solidaridad. La economía popular actual integra así la economía campesina y comunera y la economía popular urbana.

Al replegarse el sector moderno a determinada franja del país la población debió **re-generar una nueva economía,** que algunos llaman economía de sobrevivencia o marginal-informal, que incluye pero rebasa las denominadas estrategias de sobrevivencia. En la formacion capitalista clásica estudiada por Marx el área de producción brindaba los salarios a cambio de la fuerza de trabajo, siendo los salarios el sustento del consumo en el área de reproducción social y por tanto del bienestar poblacional. En el Perú el enorme desempleo y subempleo hace que el consumo no dependa sino en parte de los salarios. El tremendo excedente laboral -que ya no corresponde a la noción de ejército industrial de reserva propio del capitalismo clásico- es consustancial al tipo de industrialización monopólica, de tecnología importada y escaso eslabonamiento interno. En consecuencia **los salarios no son el sustento de la reproducción social.**

La primera etapa de la crisis produjo, por eso, el ingreso masivo del pueblo al auto-empleo en comercio y servicios, y de la mujer popular a las tareas de sobrevivencia. La familia en el Perú dejó de ser unidad de consumo y se dejó atrás el modelo familiar conservador, pero no de motu propio sino por la crisis. En una segunda instancia el mundo informal entró a un tipo de producción para ese mercado empobrecido, con micro-empresas y talleres que por lo general se han ido basando también en la cooperación y en la familia. Cambiaron con

esto los pesos las fuerzas motrices de la revolución y los ejes de su programa.

La nueva economía popular es todo un circuito económico que incluye entonces la **nueva colectivización de las tareas de reproducción y este re-tejido de producción y comercialización mercantil simple.** La frontera con la ilegalidad y la degradación social aquí es sin embargo borrosa. No se trata por tanto de una nueva economía popular floreciente, como han idealizado la informalidad algunos estudiosos. Las estadísticas demuestran que 7 u 8 de cada 10 informales están en situación de pobreza. Ha habido pues un encadenamiento hacia abajo de la red económica, con una hiper-terciarización de la economía, pauperización del mercado, regresión en ciertos sectores a la producción artesanal y lumpenización de franjas de la actividad económica y vida social. Junto al obrero, al campesino y la pequeña burguesía asalariada han aparecido el tallerista, el ambulante, el comerciante, el estudiante de academias e institutos, las amas de casa, entre otros sectores del nuevo campo popular de los 90.

Hay así un doble aspecto en la descomposición social e informalización del Perú contemporáneo. De un lado, la tenacidad formidable del pueblo peruano ante la crisis. El pueblo peruano no se ha rendido ante la crísis, sí la granburguesía, que pasó a invertir fuera y se transnacionalizó en los últimos años. De otro lado, sin embargo, hay degradación de lo social y rasgos de lumpenización. Esto ha generado dos evaluaciones contrapuestas de la informalidad: la esperanzadora -las tesis del desborde popular y de los conquistadores de un nuevo mundo-, en que estariamos ante nuevos pioneros andinos; y la más pesimista sobre las perspectivas de la misma, que sólo ve aspectos degenerativos en el mundo informal.

20. El tipo de capitalismo predominante en el Perú se basa en la **sobre-explotación de su fuerza de trabajo y en la absorción de sobre-ganancias** del conjunto de la economía, lo que conlleva la pauperización de los salarios, el debilitamiento y escisión del mercado interno y, al final, **el funcionamiento bimodal del capitalismo.** De alguna manera tenemos dos circuitos económicos diferenciados y conectados.

LA IZQUIERDA PERUANA

No estamos por tanto ante un capitalismo de libre competencia surgido del desarrollo natural de la división social del trabajo y por tanto formado como contrapartida de la descomposición feudal. Este proceso de generación del capitalismo en términos clásicos funciona cotidianamente en nuestro país, pero para producir capas burguesas menores. Nuestro tipo de capitalismo semicolonial es estructuralmente el denominado "capitalismo salvaje", sobre-expoliador: de ahí que los salarios reales no correspondan al valor de la fuerza laboral peruana, deficit que conlleva el maltrato de la reproducción de la fuerza de trabajo y su deterioro prematuro. Los indicadores demográficos y de salud lo demuestran.

Esta sobre-explotación significa apropiación granburguesa del salario de los trabajadores peruanos en forma directa, a lo que se añade su absorción de sobreganancias a partir de politicas crediticias y de precios que drena de todos los sectores económicos. Como consecuencia de ello se ha limitado la ampliación del mercado. Aquí el capitalismo no crea mercado necesariamente, mas bien en la pugna redistributiva de la inflación, lo ha minimizado y, sobretodo, escindido o segmentando en un mercado pauperizado e informal, y otro de consumo suntuario, para capas medias y la propia burguesía. El capitalismo monopolico y deformado peruano no sólo no ha terminado con la dualidad de los 60, sino que viene creando otra **sociedad dual.** Esta es la propuesta de sociedad futura del neoliberalismo: un sector moderno integrado a la dinámica del Primer Mundo, y otro sector de subconsumo crónico e informalidad, abandonado a su suerte. Confirmación de la tesis de que "la integración transnacional es a la vez la desintegración nacional".

La formación económico-social propia de la descomposición: la fragmentación.

21. Quince años de crisis han desarticulado la formación económico-social de los 70. Definitivamente estamos ante un nuevo Perú. Este Perú contemporáneo es un Perú marginal-informal. Por eso hay quienes hablan de una "arcaización" del país, si bien más que una regresión, hay una fragmentación de la formación.

El Perú fragmentado no tiene la lógica de las formaciones articu-

ladas. Ya no se expresan ordenadamente las leyes de relación de las sociedades estables: entre niveles, espacios, jerarquias, mediaciones, actores, estructuras, todas hoy mezcladas. Hay asì heterogeneidad de escenarios: a pesar de la vigencia de un escenario político oficial y de una opinión pública nacional, tienden a entrecruzarse espacios territoriales regionales-locales heterogéneos, cada uno con sus peculiares dinámicas políticas y militares, y grupos sociales, culturales y generacionales desencontrados y enfrentados.

La guerra aumenta más la incoherencia generada por la crisis prolongada. Si el Perú siempre fué heterogéneo, desigual y poco articulado, ahora, con la crisis, la formación ha devenido más **"abigarrada"** aún, mostrandose como una suma de regímenes políticos, correlaciones de fuerzas, circuitos económicos y perfiles sociales, todos distintos, contiguos y hasta contrapuestos. Hay lo que se ha dado en llamar por algunos como **"dinámica del desorden".** La fragmentación no divide la formación, la caotiza. Este fraccionamiento genera las visiones unilaterales del país, según desde donde se lo aprecie.

Tenemos por tanto varias formaciones menores en el país, fruto de la diversa mezcla de pisos económicos, estratificaciones sociales, correlaciones político-militares: espacios aún clasistas como Cusco, regiones marginales-campesinas como Ayacucho-Huancavelica-Apurímac, espacios de tradición clasista pero en disputa como Puno, espacios de selva baja, espacios de ceja de selva de pioneros colonos y burguesia comercial, espacios costeños libres como Piura-Arequipa, regiones barrializadas y expuestas como Lima. La fragmentación no desaparece el tiempo político nacional, pero basa su vivencia en experiencias totalmente disímiles.

22. Este proceso de fragmentación que vivimos es propio de todos los países en descomposición. Genera anomia cultural, resquebraja las hegemonías políticas, produce una sicología social defensiva, expresa vacios de poder. Por eso, no sólo es fruto de una crisis estructural clásica, y la consiguiente destrucción del anterior tejido social, y los efectos de la guerra, sino también una política conciente de sectores de las clases dominantes.

La fragmentación en el mundo viene siendo parte de las estra-

LA IZQUIERDA PERUANA

tegias contrainsurgentes. Es parte de la guerra sicológica. Se busca destruir los movimientos sociales para hacer del individualismo la base social atomizada de las democracia formales contra-subversivas. (Lucas Barbin, 1991) Esta estrategia contra-utópica favorece los intereses grupales y la incomunicación transversal. Busca que se pierdan los vínculos generales.

Se aprovecha para ello la nueva multiplicidad de situaciones sociales. Las contradicciones secundarias se impulsan para sobreponerlas a las principales. Se incentiva la marginalidad como opción en ciertos sectores. El movimiento popular se descompone en sus elementos. Desaparece el discurso general y las bases para una hegemonia politica. Hay desorientación para percibir lo comun y lo futuro. Es más, la contrainsurgencia contrapone masa contra masa. Y se satura a la población con la prédica del fin de las ideologías y el nihilismo disolvente. En otras palabras, el desorden se consolida como parte de la fragmentación. A diferencia de lo que se pensaba antes, estas **situaciones de anomia** no necesariamente favorecen las luchas de los pueblos.

Violencia y guerra interna: tendencia creciente a la libanización.

23. La situación de descomposición, la acción de los grupos alzados en armas, la informalización del Perú actual, la crisis del régimen y del estado, han generado **la nueva privatización de la esfera de la violencia,** en contraste con el proceso de modernización capitalista 1960-75, en que la violencia se desprivatizó y se concentró mayormente en el estado, que la resumió y usó, limitando la esfera de poder del gamonal.

La generalización de las rondas y de la autodefensa expresa esta privatización del orden. El estado aparece claramente como incapaz de garantizar el orden interno y seguridad ciudadana, que pasan a depositarse en manos de la población misma.

La coexistencia de fuerzas politíco-militares confrontadas conlleva una situación creciente de "libanización" del país. Hay así una paradójica situación en que el movimiento popular organizado -que es ya sólo una parte del campo popular- está a la defensiva pero hay a la vez una disputa de poder. Una y otra cosa coexisten en confirmación

de que el comportamiento estratégico del país no es el de los países centralizados, de corte insurreccional y con etapas sucesivas de lucha: lucha económica, lucha política y lucha militar.

La "libanización" -que ha sido comenzada a llamar en el mundo como "peruanización"- impone soluciones de fuerza y no sólo de consenso. Y por tanto exige partidos integrales.

24. Una de las tendencias básicas en el curso nacional es la generalización de la guerra. Este cálculo o proyección es central para el diseño estratégico del Partido. Curiosamente la situación nacional entremezcla los estados de ánimo más diversos: los niveles de expectativa en el neoliberalismo se yuxtaponen, así, a la opción por la desesperación y la senderización en ciertos sectores sociales.

Hay así bases objetivas para la violencia. Lo demuestran la modificación y elevación de las modalidades de enfrentamiento militar, su extensión al escenario urbano y el crecimiento de las fuerzas combatientes y el decrecimiento de las fuerzas no beligerantes.

La guerra se está trasladando desde hace un tiempo, de los escenarios marginales del país, que no tienen masas organizadas, a los espacios con presencia del movimiento popular organizado. Sendero Luminoso ha entrado a la disputa de sectores de masas, mientras la Fuerzas Armadas, a su vez, viene buscando darle base social a la contrainsurgencia, lo que embrionariamente vislumbra el enfrentamiento de masas contra masas. La lucha social de las masas está atravesada por el hecho de la guerra.

De otro lado, hay un escalamiento de la presencia directa del imperialismo norteamericano y un reajuste de la contrainsurgencia, que ha profundizado su trabajo de inteligencia, ampliado la guerra sicológica, intentado una nueva imagen para las fuerzas represivas y lanzado iniciativas seudopacificadoras a la búsqueda de cooptar a los partidos.

25. El cambio de régimen genera en el mediano plazo más condiciones para la violencia: el cierre de los canales institucionales de lucha no debiera dejar sino la lucha extra-institucional. Por eso, también, el interés del núcleo contrainsurgente de formular un régimen

LA IZQUIERDA PERUANA

que incluya mecanismos demoliberales, aunque cada vez más formales.

Pero el objetivo del golpe es devolverle de nuevo al estado el monopolio de la violencia y de las armas. En lo inmediato, por tanto, el cambio de régimen "ilegaliza" la violencia no estatal. Hoy la violencia anti-dictatorial es legítima pero, a la vez, más riesgosa, menos permisible. Hay ahora la decisión estrategica de las FFAA de cerrar los vacíos que permitían el surgimiento de contrapoderes. Para eso las FFAA han sido desplegadas incluso como policía nacional. Aunque esa decisión choque con las limitaciones propias de la dominación gran-burguesa-imperialista.

Los golpistas pretenden invertir las determinaciones: la definición militar como fundamento de la estabilización política y de la hipotética reconstrucción económico-social. El país no tenía centro de gravedad ni en la economía ni en la política. Se intenta dárselo desde lo militar. Ello exige el aislamiento y derrota senderista. La definición de la emergente bipolarización FFAA-SL antes de su completa plasmación. Este compromiso dictatorial explica el acoso al senderismo, que ha respondido golpe por golpe, pero acusa recibo de la ofensiva contra-insurgente y ensaya nuevas modalidades terroristas.

En el fondo sin embargo las FFAA hablan a Juan para que escuche Pedro: la lección es también para la vanguardia popular. En el Perú de los 90, son concientes, habrán mayores condiciones objetivas, pero deberán haber mucho menos condiciones subjetivas. Sendero es hoy un desfogue estructural. Se busca sofocar por la fuerza un desfogue propiciado por la descomposición y pauperización de sus políticas económicas. Desarticular un aparato hoy pero para reducir a la impotencia a los marginales de la próxima decada.

No sería descartable sin embargo una situación de descontrol mas adelante. Una reapertura revolucionaria en otras condiciones. Es más, el modelo neoliberal augura al país bases objetivas para movimientos revolucionarios. Pero éstos no se forman espontáneamente. Es necesario todo un periodo de formación del nuevo movimiento popular organizado de los 90, pues el clasismo de los 70 a lo largo de los 80 se diluyó y fué derrotado, mientras el campo popular se desestructuraba

y tomaba su nueva fisonomía popular actual. Los últimos reductos de ese clasismo requerimos, de alguna manera, volver a empezar, para lo que contamos, con un mejor punto de partida que hace 30 años. Se trata de organizar o recopnstruir una correlación de fuerza, lo que tiene que ver con periodos de tiempos, plazos y metas a proponerse.

Los nuevos movimientos sociales y los no movimientos sociales simplemente: más allá de la polemica sobre el obrerismo.

26. Es evidente que los actores sociales y los movimientos sociales han variado en los 80, en correspondencia al tránsito de un país semi-industrial del Tercer Mundo a un país desestructurado del Cuarto Mundo. Ha **cambiado el sujeto social de la revolución: sus fuerzas motrices, los pesos entre las mismas, su campo de alianzas.**

Como todo lo que pasa en el Perú, ninguna mutación es completa, por lo que la nueva estructura social entremezcla perfiles sociales sucesivos. Cuando desde mediados de los 80 se comenzó a hablar de la presencia de nuevos movimientos sociales en el país, se estaba aludiendo a esta transición de la estructura social de clases básicas de los años 70 a una de movimientos sociales, en particular de sobrevivencia. La concepción previa era unilateral pues sólo concebía la clase social como agrupamiento social.

La descomposición del Perú ha ido sin embargo más lejos aún que los denominados nuevos movimientos sociales (mujeres, juventud, cultura, sobreviencia, derechos humanos, etc). Somos un ejemplo típico de la denominada "africanización" de América Latina en que **hay tres grandes franjas sociales: la moderna, la mercantil-simple y la de pobreza crítica o indigencia.** Entre estas dos últimas no hay una frontera precisa, pero sí son diferenciables.

27. No sólo hay, entonces, movimientos clasistas y "nuevos" movimientos sociales, sino también formas de accion social peculiares a la franja indigente, el comportamiento social de masas desorganizadas y pauperizadas. Encima la fragmentación desestructura aún más los comportamientos sociales propiciando grupos y minorias sociales.

En situaciones como la nuestra los actores sociales no "respetan" los clásicos tres estadios de lo social en sociedades estables: masa

LA IZQUIERDA PERUANA

indiferenciada de clase, movimiento gremial, movimiento político-social. Los países calcutizados tienen el típico comportamiento estratégico de los países asiáticos, que entremezclan las tres etapas sin arribar a la densidad e institucionalización de los movimientos sociales de los países organizados y varian la clásica caracterización de ofensiva/defensiva por movimientos irruptivos, desinstitucionalizados y de ilegalidad espontánea. Para decirlo con ejemplos: coexisten el pliego de reclamos, la lucha callejera, la acción parlamentaria, la asociación de sobrevivencia y el delito social, lo contestatario, la ilegalidad natural. Las sociedades de excluidos funcionan conforme a la sicología de las multitudes de Le Bon, aptas para lo fugaz, lo voluble, para la sugestión y los liderazgos carismáticos.

Las iniciativas estratégicas de la contrainsurgencia y el senderismo y la defensiva y desarticulación del movimiento de masas.

28. Está en desarrollo **una ofensiva neoliberal-contrainsurgente integral en el país:** es una reestructuración de la economía, sociedad y estado. El modelo que el imperialismo norteamericano propugna en el Perú combina la integración parcial de espacios y sectores del Perú, la inclusión subordinada de nuestro país al nuevo panamericanismo de la Iniciativa Busch y la configuración de una sociedad dualizada.

Lo cierto es que la ofensiva reestructuradora no encuentra aún una oposición real, ni en el terreno de los partidos ni en el de masas. La ofensiva general corresponde hoy al neoliberalismo pero su reacción alimenta al senderismo. Resultan así movimientos simétricos: Lenin hablaba de la ley de la física de la acción y reacción en política. La ofensiva neoliberal aparece prominente sobretodo vista desde el Perú formal, pero genera una reacción sorda del mundo de los excluidos, inmensa mayoría en el Perú contemporáneo. Iniciativa reaccionaria, vacío de oposición, defensiva de masas, expansión de la autodefensa y enrolamiento senderista de sectores marginales, se dan, todos juntos. Y es unilateral apreciar sólo uno de estos movimientos como la totalidad.

Se viene alimentando, así, una tendencia de mediano plazo a la bipolarización. En demostración de ello, se viene produciendo un desplazamiento hacia la derecha contrainsurgente de sectores del centro y de la izquierda. Con el gobierno de Fujimori **la contrainsurgencia ha pasado a tener iniciativa estratégica,** luego de años de semi-defensiva ante la sistemática iniciativa estratégica de Sendero Luminoso. En las últimas encuestas SL tenía la simpatía del 16% de la juventud y el 39% evaluaba que no le parecía imposible que ganase la guerra. He ahí lo paradójico del vacío de alternativa al neoliberalismo. Crece el repudio a la barbarie y la guerra sucia y una parte de la sociedad se enrola en la autodefensa urbana y rural - la principal forma de organización de masas a promover estratégicamente- mientras, a la vez, otro sector, marginal y desesperado, se acoge a los comités populares y/o ejército senderista.

29. En este cuadro la acción armada del MRTA ha venido mostrando sus límites para constituirse en una opción alternativa, añadiéndose a sus viejos problemas algunos nuevos, además de los golpes represivos que ha sufrido. Al aparatismo militarista original, la débil inserción nacional de masas, la carencia de un proyecto nacional claro, su debilidad programática y la ausencia de una política de frente real más allá de los organismos-correa de trasmisión, se han venido añadiendo signos de un creciente hegemonismo y sectarismo y de indefinición táctico-estratégica. Así la valiosa experiencia de integralidad en San Martín, en la cual el Partido aportara su concepción de masas y frentista, ha sido reemplazada por un planteo excluyente. Es evidente a estas alturas, sin embargo, que los proyectos del MRTA y Sendero son dos cosas absolutamente distintas y que las debilidades del MRTA hacen parte de las dificultades del movimiento popular para articular un proyecto alternativo a los otros en pugna en el país.

30. Esto en el contexto de una **situación defensiva del movimiento social organizado.** La última gran ofensiva del movimiento social organizado fué la de 1977-79: en ese entonces los Paros Nacionales no eran sólo de protesta, pues imponían parte del curso nacional. En la década del 80 el sindicalismo se hizo ineficiente en el propio y limitado terreno reivindicativo. Encima ha sido erosionado gravemente, ya no políticamente, sino estructuralmente, con los cambios en la estructura ocupacional del campo popular.

El reducido movimiento laboral actual ha desarrollado por eso

LA IZQUIERDA PERUANA

sólo ofensivas parciales, la última de las cuales ha sido la del SUTEP-FENTASE y trabajadores de salud. Hoy sin embargo no es posible deducir la situación del "movimiento de masas" real por la curva de huelgas, trabajadores afectados y horas-hombre perdidas, como antes. Hay nuevas expresiones sociales del nuevo campo popular que nos toca conocer, dominar y articular, para dar forma a los "movimientos populares" del futuro.

La nueva correlación estratégica de la década de los '90.

31. Ha aparecido una nueva correlación política estrategica en el país, una nueva correlación de mediano plazo. Es la cuarta en lo que va del siglo. Hasta 1960 la contradicción Apra/oligarquía dominó la política peruana. Luego se estructuró la correlación de tres espacios de la que habló Enrique Chirinos Soto: el ala conservadora, el sector aprista y el sector independiente u opositor. Hacia 1978 apareció claramente un reacomodo estratégico expresado en la política, con la desaparición de la oligarquía (odriismo, MDP), la estructuración de una nueva derecha (AP-PPC), la mantención del Apra y la aparición por primera vez de la izquierda con un 36%.

Hoy hay un 4to. espacio en el espectro nacional. Algo de mediano plazo se ha movido por tanto: hay un nuevo espectro nacional, una nueva correlación estratégica de fuerzas, diferente, una correlación en que los espacios de derecha-centro-izquierda ya no significan necesariamente Fredemo-Apra-IU.

El nuevo espectro político de los 90 tiene más espacios políticos: por lo pronto pasó de tres espacios a cuatro. Viene emergiendo por tanto un nuevo espacio a la izquierda, sin expresión electoral. Pero otra característica del nuevo espectro es que tiene mucho de flotante. La descomposición de la sociedad de clases se expresa en humores fragmentarios, yuxtapuestos y volubles. Se vienen empequeñeciendo los espacios de los partidos tradicionales. El criterio independiente prima.

Esta nueva correlación no es por cierto inmutable. La velocidad del tiempo político hoy es mayor y ello produce nuevos alineamientos, y por tantos desplazamientos nacionales de clases y sectores. De alguna manera se puede decir que la base de la izquierda está en disputa, que

el Apra se ha consolidado en su asentamiento y la derecha tiene dos versiones, la tradicional (AP-PPC) y la nueva, que desde su núcleo tecnocrático e intelectual (Debate-Apoyo, Meridiano, Univ. Pacifico) construye y refuerza la hegemonía del discurso neoliberal en las capas populares. El espacio marginal es lo nuevo en el espectro no oficial y no tiene expresión tradicional.

La crisis de la izquierda y su desplazamiento del movimiento popular: una responsabilidad central en el desarme.

32. Parte de la crisis del campo popular tiene que ver con la crisis de su vanguardia organizada en la izquierda. En realidad hoy está **en riesgo la acumulación estratégica** de por lo menos tres décadas: las actuales generaciones de izquierda sacaron al comunismo peruano de su periodo marginal 1930-1960. Pero hoy ronda el peligro de la dispersión de lo acumulado. La desarticulación de Izquierda Unida expresa la disgregación del bloque social y político que se forjó en el combate antidictatorial.

Esa **reserva estratégica** de cuadros clasistas e izquierdistas todavía se mantiene, sobretodo en las zonas del país en que aún es posible hablar de un triángulo de confrontación estratégica, esto es, una disputa contrainsurgencia/poder popular/Sendero. La inserción orgánica de ciertos partidos de izquierda en regiones del país produjo, es cierto, franjas socialistas de masas, "pueblo mariateguista" y "pueblo unirista". Pero esto está hoy en cuestión.

Lamentablemente la actual estrategia de reconstrucción mayoritaria en las fuerzas de IU es electoral: la burocracia izquierdista especializada en la representación pública, no recuerda ya sus orígenes sociales. Sólo tiene fuerzas para una nueva aventura electoral. Confunde sus pequeños apetitos como la agenda pendiente de la izquierda. La disputa estratégica actual hace sin embargo no sólo efímeros estos movimientos pre-electorales sino mediocre este final de las direcciones políticas otrora antidictatoriales.

33. De alguna manera la crisis de la izquierda es expresión del criollismo facilista en la forja del proyecto socialista. Es la crisis de la construcción superficial de hegemonía, del copamiento por arriba de

LA IZQUIERDA PERUANA

los gremios. De los liderazgos caudillescos, grandes y pequeños. Del enmascaramiento de las pequeñas ambiciones en causas ideológicas. De la negociación y los cupos. Del acomodo criollo para ventajas temporales. Del distanciamiento respecto al movimiento social. **Todo iba bien porque no había puntos de ruptura reales** en la vida nacional. La apariencia era un continuo de acumulación. Hasta que, abierta la disputa estratégica, el "poder popular" se reveló en lo feble que era. Hoy seguimos como en los 80: el divorcio de lo político y lo social y la rutina de armar listas y tentar ganar gremios, ganar elecciones, cuando ya no es posible acumular así. Hoy o se disputa poder en las bases y se construye real poder popular, o se caduca políticamente.

En el fondo ha habido un traslado de los lastres nacionales oligárquicos y granburgueses a la esfera de la vida gremial y política de la izquierda. Y se ha abierto la crisis del corporativismo clasista, demasiado débil de proyecto nacional y socialista como para haber resistido el ingreso del patrimonialismo y el prebendalismo - tradiciones políticas dominantes en nuestro país - en la izquierda. En pocas palabras: la vanguardia clasista y socialista del ciclo de lucha popular que está terminando se contagió de la cultura política de la derecha y el centro. Dejó de ser de izquierda, más allá de las palabras.

34. Los niveles de desarticulación y pasividad de la izquierda luego del golpe ratifican que su reconstrucción pasa ya centralmente por fuera de sus viejos aparatos y han sacado a luz una verdad que antes se decía a media voz: la caducidad de sus dirigencias, la crisis de su generación fundadora, la urgencia de sangre fresca, de juventud.

Hay una inaudita crisis generacional en el país. Si bien un sector de la juventud se radicaliza, también es cierto que amplios sectores juveniles y poblacionales son ganados por la prédica neoliberal y el pragmatismo. A la base de esta situación está la escasa convocatoria de la izquierda actual y su falta de imaginación, por la desactualización de la reforma intelectual y moral de la generación del 68. Hasta hoy se pensó por eso que la renovación debía ser ideológica, programática y estratégica. Pero ésta hoy requiere ser tambien una renovación de carne y hueso: nuevos dirigentes, otras capas y clases sociales en la dirección, nuevas generaciones. No sólo forjar nuevas ideas para atraer nuevas

gentes, sino tambien **traer nuevas gentes para tener nuevas ideas**. Ya no es posible hacer lo mismo de siempre con los mismos de siempre. O serenamente se admite el recambio generacional, social y dirigencial, o la conocida exigencia de Gonzales Prada -los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra- se convertirá en consigna de acción.

LA IZQUIERDA PERUANA

CAPITULO IV:

LA RECONSTRUCCION DEL MOVIMIENTO POPULAR, EJE DE LA ESTRATEGIA NACIONAL MARIATEGUISTA

Crisis y descomposición prolongadas y nuevo periodo táctico.

35. El carácter prolongado de la crisis peruana ha producido modificaciones en la periodización política del país. En sentido estricto la noción marxista de crisis alude a un episodio de la lucha de contrarios, al momento de mayor antagonismo en que culmina un proceso y se inaugura otro. Es propio de las crisis de los países capitalistas o más centralizados que asuman entonces la forma de situaciones revolucionarias clásicas, como procesos de corta duración en que prima la polarización, la resolución rápida y el establecimiento de una nueva situación.

En situaciones de crisis prolongada, en que la contradicción no se resuelve, cambian los términos de la contradicción y su forma de desarrollo y resolución. Es el caso del Perú. Por eso el Partido habla de **crisis y descomposición:** la crisis continúa sobre otro marco. En 1975 entró en crisis el Perú organizado alrededor del proyecto de industrialización sustitutiva, y su curso tuvo luego mayores similitudes con la situación revolucionaria o pre-revolucionaria clásica de fines de los 70; en 1991 la crisis continúa sobre un país ya en descomposición y su resolución asume características más complejas.

36. No ha habido, por eso, un punto decisivo de culminación de la crisis -como en las situaciones revolucionarias clásicas- sino abierto un periodo prolongado de disputa de poder, de desorganización

general, de confrontación multipolar y poder compartido, periodo estratégico que abarcará fases diferentes.

El Partido advirtió este carácter prolongado de la disputa por el poder que se abría en el Perú cuando se acogió al concepto original de "situación revolucionaria peculiar". La noción peculiar diferenciaba el curso clásico -las 3 condiciones- respecto a la situación revolucionaria peruana. Esta es una de las conclusiones justamente de la I Escuela de Cuadros del PUM de marzo de 1989, que rectificó la previsión de una confrontación global y de corto plazo hecha con anterioridad. La confrontación estratégica viene desarrollandose por partes y todo indica que continuará así, conforme a la visión mariateguista de guerra de todo el pueblo.

Entre 1989 y hoy se han producido cambios sustantivos, es verdad, particularmente en lo relativo a la situación del movimiento de masas, la de la vanguardia y la del enemigo. En el caso de este último, tras estar a la defensiva en los años 89-90 ha retomado iniciativa con el proyecto neoliberal del 90 en adelante. El núcleo imperialista y castrense alrededor de Fujimori viene trabajando para terminar con esta inestabilidad de la dominación granburguesa, pero, al no sentar nuevas bases estructurales redistributivas y democratizadoras, incluso pese a la reduccion temporal de la inflación, no ha logrado revirar aún las bases del conflicto nacional.

37. Se ha cerrado un periodo político y se ha abierto uno nuevo, **un periodo táctico de resistencia**. El 5 de abril ha marcado en esto una línea divisoria, que incluye como sus rasgos principales un cambio del régimen político, la afirmación de una correlación de fuerzas contraria al movimiento popular y la izquierda, que había venido madurando en la fase anterior, y una redefinición en profundidad de los objetivos del gobierno.

En las anteriores sesiones del XII CC el Partido definió que la situación de descomposición y violencia se había hecho prolongada desde 1987 y generado una crisis de dominación semicolonial. Pocas veces en el mundo se había visto una situación revolucionaria de 5 años. Esta situación debió ser afrontada en la etapa de ascenso popular 1987-88 con las orientaciones del II Congreso. Lamentablemente no se

LA IZQUIERDA PERUANA

hizo. En diciembre de 1991 constatábamos que, pese a la continuación de la libanización y descomposición, el retraso del proyecto del poder popular y la tendencia de la correlación de fuerzas obligaba a pasar a objetivos intermedios antes de participar en un desenlace estratégico popular en el país. Hoy ese periodo táctico se cerró, sin resolverse, es verdad, la crisis estructural.

Pasamos por tanto a otro periodo táctico, si bien dentro del mismo ciclo de lucha popular o periodo estratégico: en el Partido está claro que desde hace unos años hemos entrado a un **cuarto ciclo de lucha popular o periodo estratégico** en el siglo XX. Efectivamente desde antes de la dictadura, desde fines de los años 80 se había venido abriendo otro periodo estratégico en el país, tal como antes se dieron los tres periodos estratégicos de 1900-1932, 1932-56 y 1958-85. Este cuarto ciclo popular se venía anunciando, a diferencia de los movimientos orgànicos de clase del tercer ciclo, como una etapa de **lucha social más inorgánica, violenta y compleja**, que exige siempre lucha integral, si bien a desplegar conforme a cada periodo. El periodo estratégico estrategico será de mayor inestabilidad política que el anterior, pero atraviesa por una etapa de ofensiva reaccionaria.

Se mantienen por tanto las caracteristicas de la lucha social propia de un país desarticulado, pero estamos ante otra correlación general en la sociedad. Las tareas elementales previas están a la orden del día. Este periodo estratégico comprenderá tambien seguramente, como los anteriores, diversos periodos tácticos. La situación revolucionaria estuvo a caballo entre los dos periodos estratégicos, cerrando el último envión clasista y abriendo la contraofensiva ideologico-política neoliberal a partir de 1987 y la mayor disgregación relativa del campo popular organizado.

El gobierno de Fujimori y el plan neoliberal-contrainsurgente: doblegamiento popular, base de la reestructuración.

38. En ese marco, la dictadura de Fujimori señala un nuevo momento caracterizado por el paso de la iniciativa a la reacción, que lanza una ofensiva en todos los terrenos; el veloz crecimiento de los factores de guerra interna; y las dificultades del movimiento de masas para una respuesta potente y centralizada. La dictadura viene implementando

una ofensiva integral neoliberal contrainsurgente, en forma autoritaria y buscando derrotar estratégicamente al movimiento popular, a las fuerzas políticas de izquierda revolucionaria y a las fuerzas alzadas en armas.

Como pocas veces antes hoy tenemos una ingerencia imperialista en la conducción del gobierno y del estado; una profundización de la militarización con una clara priorización de la dictadura en el frente contrainsurgente; una prolongación de la crisis económica y una concentración mayor de la riqueza; un cambio acelerado del mapa laboral y perfil social del país; una presencia relevante de la producción de coca y el narcotráfico; y una mayor violencia social y crisis moral, así como extensión de la guerra sucia.

El plan Fujimori busca pacificar primero, para hipoteticamente desarrollar después al país. La fase de reactivación, crecimiento y desarrollo se mueve en el mediano plazo. En el corto plazo se trata de crear condiciones para la inversión, en un **plan de restablecimiento del "orden"** en sí mismo. La ofensiva contrainsurgente escinde por completo la pacificación de lo social y económico. Estamos ante un intento de resolución militarista de la guerra interna.

Los proyectos en juego y sus estrategias: el proyecto popular de reconstrucción nacional.

39. En el Perú actual la gran interrogante nacional es cómo terminar con la crisis, la descomposición, la violencia, la anomia. Está planteada a la orden del día la reconstrucción nacional. Esta reconstrucción no es una restauración, no es una reivindicación del pasado. Sucede simplemente que la gran burguesía y el imperialismo han venido destruyendo en los últimos 15 años bases constitutivas de la nación, han desestructurado al Perú. Los países desintegrados o se estancan crónicamente en dicha condición o retornan a la condición de países estructurados, se reconstruyen nacionalmente. La legitimidad nacional de las fuerzas políticas se decide en esas circunstancias en su programa de reconstrucción nacional y en la viabilidad de su proyecto.

Lo peculiar aquí es que nadie tiene viabilidad por sí mismo: por tanto hay que construirle viabilidad a la propia propuesta programá-

LA IZQUIERDA PERUANA

tica. El nuevo **Programa Popular de Reconstrucción Nacional** es imprescindible para romper la incomunicación con el pueblo y la nación.

En circunstancias de fragmentación como la nuestra, la estrategia de reconstrucción popular del país supone, en consecuencia, dotar de un nuevo sentido a la vida nacional. Los mitos se levantan sobre propuestas, por generales que sean. El programa preside el proyecto mariateguista. El país requiere un futuro a apostar.

Pero sólo el programa no ganará legitimidad para el proyecto nacional mariateguista. La viabilidad requiere fuerza como alternativa real. En la situación del país se necesita democracia, pero también autoridad, y gana autoridad el que convence y, además, tiene fuerza. La primera tarea es reconstruir a los reconstructores: **"el caos se combate tomando decisiones, formando organizaciones e instituciones. Combatir la anomia es crear un nuevo orden..."** (Weffort, Francisco; 1990) La única forma de devenir en proyecto en ascenso es, por tanto, saber **articular un "programa amplio" con una "estrategia de fuerza y consenso".**

En el Perú los tres proyectos más fuertes de reconstrucción en curso fundan su avance en este diseño político: el neoliberal, el populista aprista y el senderista. Los demás proyectos - el del "poder popular", el del "acuerdo nacional"- son menores, precisamente por incomprensión programática y estratégica del país. Las dificultades del MRTA también tiene a la base la carencia aún de una formulación programática clara y su estrategia centralmente aparatista.

Este planteamiento de una **convocatoria popular-nacional amplia con base social real y movilizable** es difícil de comprender desde ciertas opticas pacifistas o dogmaticas, pero corresponde al Perú actual.

Los pacifistas no aceptan una estrategia simultanea: la tesis en la base del neo-acuerdismo y del reformismo es que la democracia -entendida como formal- es no sólo el régimen a forjar sino la via de reconstrucción de la sociedad. Algunos le llaman "el marco constitucional"; otros, "la sociedad civil como solución"; finalmente algunos, "la cuestión previa de la gobernabilidad". Hay por detrás un cálculo estratégico: la posibilidad de resolver sólo políticamente o militarmente la estabilidad del régimen, y en algunos casos la evaluación de la posibilidad del neoliberalismo de rearticular el país. En el caso del dogmatismo no ve el problema política y programáticamente. Subestima las alianzas, soslaya la amplitud de la crisis y el malestar por el caos, y reduce la solución a la violencia.

40. Se necesita, por tanto, un planteo nacional y una nueva voz de orden nacional. Construir una hegemonía y una correlación de fuerzas desde la cual **"cuadrar" al país, derrotar a los neoliberales-contrainsurgentes y senderistas. Hablar al país desde una posición legítima de fuerza.** Eso sólo lo podrá hacer una columna disciplinada de masas, integral. La salida mariateguista para el país, por eso, no sólo proclama un futuro ideal, nuestra salida se construye haciendo realidad la propuesta.

El costo social que las clases dominantes han hecho ya pagar al pueblo peruano es demasiado alto como para asumir tres tesis en circulación en los medios de la izquierda tradicional: que no hay condiciones para una tercera vía, que el precio de la revolución es demasiado alto y que el neoliberalismo tiene aliento para rearticular el país y sofocar definitivamente toda respuesta popular. El Partido ratifica hoy lo que dijo en el V Ampliado de IU: aspiramos a que el proceso de transformación social y revolución popular se realice con los medios menos dolorosos y se reduzcan los costos personales o colectivos. Pero ateniéndonos a la experiencia histórica comprendemos incluso la obligatoriedad de estar capacitado para asumir nuestras responsabilidades en todos los terrenos, prepararnos para toda eventualidad, convencidos de que las clases reaccionarias en el poder impondrán al pueblo la necesidad de resistir, de alzarse a la lucha, de oponer a la violencia reaccionaria, la violencia legítima y de autodefensa del pueblo.

La urgencia de un poder de masas integral que tercie en la disputa estratégica.

41. El objetivo general del PUM en el actual periodo debe ser el de construirle una correlación de fuerzas al proyecto del Poder Popular capaz de frenar y evitar la consolidación de la dictadura fujimorista, frustrando los esfuerzos de la contrainsurgencia y Sendero

LA IZQUIERDA PERUANA

Luminoso por dotarse de base social organizada y su pretensión de polarizar al país en torno a sus proyectos, forjando un frente amplio antidictatorial y un agrupamiento democrático y popular tras un programa de transformación revolucionaria del país. La solidez y perspectiva del frente deberá sustentarse en la forja y extensión de los embriones de poder popular y Bases Revolucionarias de Masas.

42. El Partido se propone un objetivo intermedio de acumulación de fuerzas hacia el desenlace estratégico mariateguista. Ello supone luchar por **forjar la opción popular** frente a la tendencia a la bipolarización, terciando en la disputa estratégica. Dar vida a la Tercera Vía de la Reconstrucción Democrático-Nacional, forjarla y liderarla. Esto implica pasar a una **fase de readecuación popular en medio de la lucha,** pues es necesario reordenar filas y rediseñar las formas de lucha y organización. No es posible imaginarse un despliegue general inmediato, pero si ofensivas parciales, en medio de las cuales proceder a reajustar al movimiento popular organizado (proletariado, campesinado, movimiento barrial, trabajadores estatales, etc.).

La clave está también, sin embargo, en que junto a esta readecuación de lo ya existente **volvamos a re-tejer organizativamente el nuevo campo popular,** lo que exige una decisión estratégica del Partido de enraizarse en estas nuevas capas y grupos sociales. Este nuevo campo popular incluye formas asociativas de lo más diversas: organizaciones de sobrevivencia (comedores, vaso de leche, mujeres), micro-empresarios (Apemipe, Asociación Nacional de PI), redes de talleres (por giro y/o distrito), asociaciones de ambulantes (por campos feriales y sitios de venta), asociaciones de provincianos, clubes culturales y deportivos (bibliotecas populares, ligas deportivas), movimientos juveniles (musicales, centros zonales) movimientos de la tercera edad (pensionistas, voluntarios municipales), agrupamientos intelectuales (revistas, fundaciones), asociaciones estudiantiles de academias e institutos, gremios de pequeños comerciantes, asociaciones de urbanizaciones y sectores urbanos, por nombrar algunos. Ningún espacio debe ser subestimado.

El nuevo trabajo de masas deberá concientemente diferenciarse del copamiento fácil y burocrático, para **forjar un poder popular real.**

La disputa estratégica lo exige. La confrontación por el poder hoy no es aún nacional sino en la base: en buena medida esta lucha por dar nueva vida al movimiento popular del Perú dual y preservar y desarrollar la reserva estratégica actual tiene que ver con **quién tiene el poder abajo,** ya no necesariamente en las parte más urbana del país sino en los caseríos, distritos, comunidades, barrios populares. Un poder popular real supone una inserción profunda en las masas y un despliegue diferente.

43. Forjar esta nueva columna de masas en estas circunstancias exige revalorar seriamente el trabajo de autodefensa campesina y popular, tomando en consideración que esta problemática se ha convertido en el punto de deslinde estratégico con Sendero y las Fuerzas Armadas.

Hay una tendencia objetiva a la generalización de la autodefensa y una disputa de la contrainsurgencia por subordinarla. Las tradicionales rondas organizadas desde mucho atrás contra el abigeato (Cajamarca-Piura y otros lugares) han ido transformándose para afrontar la guerra sucia en el campo, además de las rondas autónomas surgidas aceleradamente con el propósito expreso de autodefensa, las rondas impulsadas por las Fuerzas Armadas, y las rondas urbanas. El PUM deberá proyectarse como una fuerza nacional que se hace cargo de la autodefensa de masas en el país y que actúa en la lucha política nacional, desde esa ubicación. Nos toca **extender, politizar y armamentizar la autodefensa de masas,** vinculándola a la forja de BPRM y la construcción de fuerzas nuevas. Este trabajo de autodefensa requiere enarbolar un programa que la entrelace con las necesidades concretas de las masas, de manera que se vincule correctamente al conjunto de la lucha popular. El Partido se prepara a ejercer una **violencia legítima en defensa de la vida** de la población. La violencia en defensa de la vida es más amplia que la violencia justiciera y es hoy el camino hacia ella.

En el terreno partidario este trabajo de autodefensa conlleva necesariamente la **construcción de categorías de fuerza superiores** para mantener su vigencia y estar en condiciones de disputar con las fuerzas agresoras. Es al calor de la lucha de masas que deberemos desarrollar una fuerza combativa de vanguardia y seleccionar comba-

LA IZQUIERDA PERUANA

tientes que hayan destacado en la acción, para su organización especializada. La articulación de la autodefensa armada de masas con la forja de milicias clandestinas y, a un nivel superior, UOLes, permitirá avanzar en un tejido organizativo nuevo, capaz de labores de acoso y cerco que golpeen expresiones locales del poder semicolonial y resguarden al movimiento popular respecto al senderismo. La instauración de la dictadura no ha hecho sino relevar la importancia de la autodefensa en la tarea de recuperación de base social, tocándonos acumular y preservar fuerzas hacia un nuevo momento político en el país, con firmeza estratégica e inteligencia táctica, en el desarrollo de la contradicción fundamental con la reacción pero con capacidad de golpear blancos y fuerzas diversas, según cada zona y la valoración de nuestras fuerzas.

Rearmar el frente popular: los retos de organizar el nuevo campo popular y evitar un nuevo desvirtuamiento del movimiento.

44. Los problemas actuales del movimiento popular se podrían resumir en dos retos: el primero, como organizar social y políticamente lo estructuralmente desorganizado; el segundo, como evitar un nuevo desvirtuamiento de las aspiraciones de cambio en el país, esta vez ya no por el Apra, como entre 1932 y 1956, sino por el senderismo polpotiano.

Hace unos años el PUM caracterizó la línea de Sendero Luminoso como una **estrategia de derrota del movimiento popular.** Los años lo confirman. Su accionar terrorista ha dado base a la contrainsurgencia, ha desestructurado más el movimiento popular y acrecentado la imagen de que toda violencia es dañina, incluso la legítima. La defensiva del movimiento tiene también que ver con la actuación nefasta de SL. Y sólo un despliegue integral podrá combatirlo, desenmascararlo y derrotarlo.

Uno de los problemas más complejos para el fortalecimiento del movimiento popular es el de la articulación de un vasto campo popular que ya no es mayoritariamente de trabajadores asalariados. La convergencia de lo sindical con formas de organización y de acción social muy diversas: he ahí el reto de lo 90 para las dirigencias populares y de izquierda.

La diversidad de situaciones sociales afecta la unidad del sujeto social de la revolución, el pueblo. La granburguesía ha buscado diferenciar el movimiento popular en movimientos populares distintos y a veces contrapuestos, siendo posible y necesaria sin embargo la confluencia popular en el **Frente Popular, eje del Frente Amplio Nacional-Democrático-Popular** y de la propuesta mariateguista de Reconstrucción Democrático-Nacional del país, forma concreta del programa hoy.

45. El programa mariateguista deberá articular las reivindicaciones historicas de los trabajadores, las aspiraciones de la franja mercantil-simple y las demandas urgentes del sector de pobreza crítica o indigente. La renovación programática, el arte para soldar estas alianzas, consistirá en **saber integrar estos tres grandes franjas populares. Juntar a los asalariados, cuenta- propistas e indigentes.** La fuerza del programa no está sólo en ampliar los intereses a defender, del clasismo al sector mercantil- simple, sino también al mundo de la miseria, los comuneros sin tierra, los marginales urbanos sin el mínimo capital para ingresar incluso a la informalidad.

Este Frente Popular de tres franjas sociales deberá proponer al país su Programa de Reconstruccion Nacional, de un nuevo poder democrático-nacional amplio, que tiene como campo enemigo al imperialismo norteamericano, la granburguesia industrial-financiera y los resabios gamonales, pero cuya estructuración propone una alianza amplia del resto del país, buscando ganar al pueblo oprimido y explotado y las capas intermedias.

Este Programa propone dar vida a una **Nueva República,** que resuelva en un solo proceso revolucionario constitutivo los tres problemas de la Integración Nacional Democrática, el establecimiento de una Economía Popular Mixta como régimen económico central y un Estado Nacional Unitario y Descentralizado. Esta Nueva Republica supone un Nuevo Patrón de Relación Soberana con el Mundo y un Regimen de Democracia Integral, que resuelva la escisión de lo político y lo social en un régimen que articule democracia directa y democracia representativa, se base en el pueblo organizado y en formas de representación revocables y fiscalizadas en todas sus instancias.

LA IZQUIERDA PERUANA

46. Las condiciones para rearmar el Frente Popular son, sin embargo, desventajosas. El campo popular se ha visto afectado en su organicidad en los años 80: no sólo incluye nuevos sectores y grupos sociales, sino que sus niveles de asociación son menores y la apreciación de sus puntos de coincidencia es más opaca. Está de nuevo por rehacerse la unidad del sujeto social de la revolución.

Hay un agotamiento de los niveles tradicionales de centralización y pérdida de capacidad de convocatoria de las cúpulas nacionales. La ANP ha dejado de existir, los frentes de defensa en su mayoría se han desactivado -salvo San Martin y algunos otros- y la CGTP ha llegado a un alto grado de burocratización y distanciamiento frente a las bases. Nuestra política de masas deberá ser audaz para **no encuadrarse en los límites de los viejos aparatos,** por lo que deberá procurar combinar una línea de renovación democrática desde dentro de las organizaciones existentes, con el impulso de nuevos niveles de acción centralizada de masas. Ello supone, en el caso de la CGTP, volver a la política de acumulación de fuerzas dentro y fuera de la misma, y proponer, a diferencia del planteo de unidad de las burocracias sindicales, iniciar un proceso de re-centralización nacional de los trabajadores en una Central Unitaria del Trabajo, que plasme la unidad real del movimiento laboral, que supone su desburocratización y re- entronque con las bases.

Re-armar el Frente Popular supone centralmente agrupar a las siguientes clases, capas y movimientos sociales:

a) La clase obrera.- Aparece como el sector más afectado por la crisis y la política neoliberal, que pone en cuestión el aparato industrial del país. Ya ramas enteras de él, como la metal-mecánica o calzado y vidrios, habían sido afectadas durante los gobiernos de Belaunde y García. Lo que se desarrolló de la industria textil fue lo relacionado a la exportación y ahora sólo aparecen promisorias ciertas ramas de exportación y algunas agroindustriales. Pero **el proletariado se ha reducido - del 29% de la PEA en 1961 al 15% en 1988** - y sus gremios han perdido vitalidad, acaso por la falta de eficacia reivindicativa. Mientras tanto sigue a la defensiva, dando combates anti-patronales

parciales pero no generales. El proletariado es importante, entre otras cosas, además de sus tradiciones dirigentes, por **su peso en el PBI: produce el 54% del mismo.** Aquí es importante el **asentamiento en el proletariado minero, en ramas de servicios y algunas ramas industriales.** Ante la dispersión del clasismo, es importante su **recentralización** con planes de lucha y un instrumento central: las escuelas políticas. Es clave, por cierto, que el Partido maneje una propuesta de reestructuración del aparato productivo.

b) El campesinado.- Es el sector popular menos afectado relativamente por la crisis. Ha disminuido numéricamente - del 32% de la PEA en 1961 al 22% en 1988 - pero tiene más fuerzas conservadas y otorga un mejor punto de partida para la forja de BPRM. Tan es así que incluso hay inmigración al campo, siendo la violencia la fuerza más claramente desestructuradora del campo. En el campesinado los parceleros son inmensa mayoría, si bien su producción agricola no es relevante, a diferencia de la pequeña y mediana burguesia agraria que prácticamente aprovisiona -en un 65%- a las ciudades. El problema agrario se centra alrededor de los precios y la ausencia de crédito; la falta de agua; el retorno de los gamonales propiciada por el DL 653 y el problema de la tierra; y en algunas zonas las crisis de la producción agropecuaria ligada a ramas industriales en recesión. De otro lado en los últimos años se vienen expandiendo las rondas campesinas en el campo. Para el Partido el agro es la base de la reconstrucción nacional, centro del nuevo programa, **asiento del poder popular y de una fuerza motriz central en la revolución peruana,** el campesinado. El despliegue de la estrategia mariateguista tiene en el campo y el campesinado escenario y actores centrales.

c) El semi-proletariado: los informales.- Es hoy el contingente principal de la PEA y tiene tendencia a crecer. La frontera sur es hoy por hoy la puerta principal de ingreso a este mundo informal, al punto que la creación de la Zotac ha generado un dinamismo comercial en el sur y pasado a ser considerada po

LA IZQUIERDA PERUANA

la izquierda como fuente de financiamiento del desarrollo regional. A este comercio semi-legal se añade, también, el tallerismo en los barrios. Los expulsados de las fàbricas aprovechan sus destrezas para crear industrias artesanales y/o micro- empresariales. Si bien prima la disgregación en este sector, el sector informal tiene formas de asociación que son variadas y es una **necesaria una decisión estratégica del Partido de enraizarse en él.**

d) La pequeña-burguesía asalariada.- Las capas medias han crecido enormemente pero se han pauperizado. Los empleados públicos eran el 4% de la PEa en 1961 y llegaron al 15% de ella en 1988. Su agudo empobrecimiento tiene que ver con la crisis del estado y la tendencia a la privatización de los servicios. Es importante aquí fortalecer sus gremios y luchas y desarrollar una propuesta alternativa a la privatización, pues la derrota tiene base ideológica. Es necesario comenzar a quebrar la contradicción usuario/servicio público, que aisla la lucha de los estatales, con una nueva moral de servicio. De otro lado, entre la intelectualidad es necesario propiciar la investigación programática, desechar la promoción asistencialista, centralizarlos en sus cauces naturales (revistas, talleres, fundaciones) y vincularlos a las Escuelas Populares. Por último, el Partido requier apostar estratégicamente también al magisterio nacional, rectificando su abstencionismo anterior.

e) Mujer y juventud.- El movimiento de mujeres ha devenido importantisimo, habiendo sido muy descuidado por el Partido. Las organizaciones de sobrevivencia se han expandido y consolidado. Toca aquí reivindicar a la mujer popular, apoyando y reorientando el tradicional trabajo de sobrevivencia. El Partido debe reubicarse autocríticamente respecto al problema de la mujer en el país y recuperar el tiempo perdido en relación a este movimiento hoy clave. En relación al estudiantado y la juventud, dejó de ser la universidad el centro, trasladándose a los institutos intermedios y las juventudes barriales y populares en general. Corresponde en consonancia una reorientación autocrítica: retomar nacionalmente el trabajo

juvenil mariateguista, rectificando y superando la anterior concepción universitaria de dicho trabajo. Lo que no implica obviamente abandonar el descuidado trabajo universitario del Partido.

f) Movimiento regional.- La mayoría de frentes de defensa se ha ido replegando, a la vez que se burocratizaban los gobiernos regionales. Al final, en lugar de convertirse en instrumentos de lucha anticentralista han devenido en su mayoría en parachoques del centralismo, centros de corruptelas y clientelaje, y ahora aliados de la contrainsurgencia. Definitivamente hay que pasar a otra etapa de la lucha descentralista-regionalista, forjando otro tipo de movimientos independientes, luchando por gobiernos regionales reorientados, con rentas y autonomía, y por la delegación de funciones al pueblo y ampliación de la participación popular.

g) Movimiento barrial.- La lucha por la vivienda sigue siendo fuente de movilizaciones importantes. Sobretodo por la habilitación de terrenos, pues las demandas de infraestructura se han visto bloqueadas por la crisis fiscal en los 80. Hay, empero, una crisis gravísima de los servicios urbanos en las ciudades y una crisis también de la barriada como forma de urbaniación. La escases de terrenos, la aparición de barriadas de relleno por excedentes de otras, el hacinamiento, hacen mucho más conflictiva la lucha por un techo incluso al interior del pueblo. De otro lado los municipios y las organizaciones especializadas han restado peso a la organziación vecinal, que no supo entender a tiempo los problemas de la vida cotidiana y de sobrevivencia, que han copado la atención de los pobladores ultimamemte.

Por una nueva ética de lo colectivo.

47. La descomposición nacional que vive el Perú como fruto de quince años de crisis ha modificado profundamente las culturas y valores nacionales. La columna laboral clasista portaba la posibilidad de una nueva ética peruana, distante de la ética criollo-oligárquica o de la ética burguesa, que tanto daño han hecho al país. Actualizaba el ama sua,

LA IZQUIERDA PERUANA

ama kella y ama llulla andinos, fundamento de una ética nacional superior. Era la ética clasista del respeto a los acuerdos y compromisos, de la solidaridad, de la consecuencia, de la incorruptibilidad, contra la ética oportunista, individualista y doble faz criollo-burguesa. Era además, una ética del trabajo, a diferencia de la ética rentista o especulativa de terratenientes y exportadores o de la ética "mercantilista" de los industriales. No hay que idealizar tampoco al trabajador cholo-mestizo de los años 60 y 70, pero es verdad que el Perú pudo entonces arribar a su propia "etica protestante" desde el Perú laboral.

El Perú en los últimos quince años de crisis, sin embargo, se ha convertido en un país pequeño-burgués y desocupado. La informalización de nuestra sociedad la ha acriollado culturalmente, en el sentido negativo de la palabra. La economía especulativa -chica o grande- rinde así culto a la cundería como virtud nacional. La crisis y descomposición nacional han convertido a la viveza criolla en un valor. En realidad este retroceso en la configuración de una idiosincracia nacional potente ha vuelto a darle fuerza a elementos negativos de la cultura criolla que debieron ser superados por la propia lógica capitalista.

La ética criolla es incompatible con el desarrollo y los valores socialistas. El criollismo prolonga la lógica del conquistador, del aventurero, del depredador. Socialismo y criollismo son definitivamente, opuestos. El criollismo no es sólo inferior a la ética socialista sino incluso a la ética sajona capitalista. Es un lastre pre-capitalista que atenta sobre el profesionalismo de nuestras sociedades latinas con sus valoraciones sobre el trabajo, la eficiencia, la puntualidad y el sentido de responsabilidad. Esta **ética relativista y del menor esfuerzo** es el facilismo, pariente cercano del noliberalismo.

48. Este proceso de criollización lamentablemente ha alcanzado a la izquierda y sus partidos. La doble moral ha escindido lo cotidiano y lo político, el discurso y la práctica, las promesas y los hechos, los fines y los medios. Por eso, su credibilidad no se recuperará sólo ni centralmente en el terreno intelectual sino en el moral. El desfase programático de la izquierda obliga a buscar nuevas ideas pero para volver a fundar una gran pasión. La moral hace invencibles los programas. La izquierda deberá **portar nuevamente las bases ético-valo-**

rativas de un desarrollo para el Perú, como cuando portó, con todos sus límites, la ética clasista de los 70. Sólo con una concepción de "la política como ética de lo colectivo" (Gramsci) la izquierda volverá a representar una esperanza para la nación.

Vigencia de la linea estratégica de guerra de todo el pueblo.

49. La I Conferencia constató el hecho objetivo de la "no existencia en el II Congreso ni hoy en el Partido de homogeneidad en relación a la matriz estratégica". Ciertamente la descentralización ideológica existente en el Partido ha facilitado la incomprensión del caracter integral de nuestra estrategia y de la linea de guerra de todo el pueblo. Tal como señaló la misma Conferencia, ha habido problemas relativos a la inconsecuencia con el giro planteado, otros relacionados a problemas en la articulación de diversas categorías de fuerzas, y unos terceros que tienen que ver con los errores del plan del II Congreso, proyectado hacia una contraofensiva general y confrontación general como pasos previos a la guerra.

Es tan justa la via estrategica de guerra de todo el pueblo que las dos organizaciones alzadas en armas han debido corregir -así sea parcialmente - sus originales propuestas estratégicas. Hay que acordarse de que el debate en la década del 70 dividía los campos entre los que asumían como correcta la guerra popular del campo a la ciudad, en concordancia con el supuesto carácter semifeudal de la sociedad peruana, y quienes postulaban la insurreción general, a partir de la caracterización de la sociedad como predominantemente capitalista. La experiencia misma ha enseñado lo falso de la disyuntiva planteada a comienzos de la década del 70: el país podía ser predominantemente capitalista y sin embargo, por su heterogeneidad y múltiples escenarios, adoptar una resolución estratégica de mediano plazo e integral como la dela guerra de todo el pueblo.

En nuestra via estrategica, entonces, se combinan y utilizan todas las formas de lucha: la doctrina de la GTP no amarra al movimiento a una sola forma de lucha. Lenin hablaba de la correspondencia de las formas de lucha al momento: no hay formas de lucha buenas y malas en sí mismas. La GTP combina, por eso, la movilización, la huelga, la toma de locales,la lucha electoral,la lucha ideológica, la toma de ciuda-

LA IZQUIERDA PERUANA

des, la guerrilla, la insurrección, la lucha diplomática. La concepción de poder es aquí integral, pues abarca todas las facetas de la vida social. El Plan Táctico-Estratégico del Partido prioriza y articula las formas de lucha.

La estrategia insurrecional supone culminar la lucha política antes del ataque al estado y requiere por tanto mayores fuerzas politicas para su desenlace que la GTP. Es por eso una estrategia de ataque tardío al estado: la sociedad civil debe ser primero conquistada. La estrategia de guerra del campo a la ciudad, en el otro extremo, implica la ruptura desde el inicio; la GTP es de ataque temprano al estado previa lucha política. En la estrategia insurrecional la insurrección culmina la labor política, en la guerra no, la política y la guerra prosiguen alimentándose mutuamente.

La estrategia insurreccional supone un país más homogeneamente capitalista, con un curso político más centralizado, como en el Perú urbano-costeño de los años 1931-32 y en 1977-79. La situación revolucionaria de 1931-32 tuvo desenlace insurrecional porque había un encapsulamiento de la economía de mercado respecto a su periferia feudal, intocada por la crisis. Pese a la existencia de mayor atraso que el actual, la forma de lucha fue sin embargo más urbana; con menos capitalismo el desenlace fué más insurreccional. En los países centrales u homogeneos la estrategia insurrecional corresponde efectivamente a la punta más alta del movimiento de los trabajadores, es prolongación natural del movimiento huelguístico, su forma de lucha estratégica específica.

De otro lado el tipo de desenlace insurreccional es corto. Va más al todo o nada: una insurreción supone control territorial. La estrategia insurrecional entra de frente a la etapa de guerra de posiciones, a la defensa y definición del control territorial, a diferencia de la GTP, que requiere hegemonía roja y asiento territorial pero para una guerra de movimientos. De allí que la estrategia insurrecional suponga una acumulación militar-técnica muy superior para el desenlace, con volumen de fuego, experiencia de combate y planificación más detallada, que no son condición sine qua non en la estrategia de GTP.

Todos a las masas y en las bases: asiento y control territorial para

forjar dualidades de poderes abajo.

50. Entrar de lleno a la recomposición del movimiento popular supone modificar la relación partido-masas actual y producir una descentralización inmediata del Partido, con el fin de poner las fuerzas en la tarea de re-generar bases de poder en las masas y abajo. Ello implica, salvo las labores de campañas políticas nacionales, redistribuir la dirección en bases.

El fundamento de este viraje del Partido está en la **revaloración del concepto de poder popular** y la recusación de la visión unilateral que lo reducía al control de un aparato partidario o estatal. Se trata de generar un contra-poder o poder social real. Para lo cual se debe ratificar la combinación primigenia olvidada entre la acción directa y la acción institucional-estatal, la proyección política del movimiento social y el despliegue de alternativas programáticas y de frente.

La recomposición popular que buscamos se dirige concientemente a restablecer la unidad de los tres sectores hoy distanciados: las dirigencias políticas, las dirigencias populares y la intelectualidad socialista y progresista. Anudar estos tres sectores en un **núcleo activo político-popular-intelectual,** en cada zona, provincia, departamento y región, nucleo que devenga en fermento del clasismo y socialismo futuros, es clave.

El Partido para ello priorizará una relación abierta y de cara a las masas como factor central de acumulación estratégica en el futuro, diferenciando este nivel de trabajo de la construcción del Frente Amplio Democrático-Nacional-Popular, con espacios diversos sociales y políticos del país, en donde el eje popular juega su hegemonía política nacional. Esta priorización supone retomar un **perfil nacional de fuerza de combate.**

51. La recomposición popular deberá concretarse en el asiento y control territorial del Partido, expresiones concretas del poder de masas y por tanto bases de poder popular o BPRM. El control territorial es parte del ejercicio del poder popular. Y más que un punto de partida es un punto de llegada, que requiere la forja del asiento territorial, esto es, las "bases rojas" o "hegemonía roja". El **control territo-**

LA IZQUIERDA PERUANA

rial no es igual a zona liberada ni corresponde a una fase muy avanzada de fuerza militar y de guerra de posiciones, por lo que su defensa territorial es secundaria en las actuales circunstancias a la capacidad de resistencia ideológica y política de la población. En la situación actual es necesario que entendamos la construcción del poder popular como una tenaz construcción ideológico-política

En las circunstancias actuales el ejercicio de poder de las masas deberá expresarse como ejercicio de autoridad y justicia, en experiencias de solución autogestionaria y combativa de necesidades básicas e inmediatas de la población, en formas de control territorial y de autodefensa y en afirmación de una conciencia solidaria entre la población y con las luchas populares. Nuestro trabajo se dirige por tanto en el presente periodo a acumular fuerzas hacia **dualidades de poderes abajo,** cuya forma de expresión, de acuerdo a las condiciones concretas, podrían ser poderes de doble cara, construyendo correlaciones zonales y regionales de poder capaces de constituirse en equilibrios inestables con el enemigo, desplegando simultaneamente fuerzas y preservandolas y desarrollándolas hasta un momento de ofensiva de caracter general del Partido y el movimiento de poder construido.

Dadas las condiciones del Perú es indudable que esta estrategia de construcción tendrá que hacerse confrontando con los otros proyectos con los que se disputa el poder, la contrainsurgencia y Sendero, por lo que tendrá que incorporarse la necesidad de la acumulación integral de fuerzas y la construcción de estructuras tecnicas propias y de masas.

52. Las formas de lucha que corresponden a esta etapa no son en lo inmediato nacionales, por lo menos en el caso de la posibilidad de Paros Nacionales de la CGTP. Sí formas de lucha regionales, provinciales, zonales, o sectoriales, que no por menos extendidas deben perder en radicalidad, pues el movimiento de masas mismo ha venido combinando las huelgas, la lucha callejera, los bloqueos de carreteras y tomas de ciudades, además de las formas cívicas tradicionales. En la situación actual de disgregación relativa del movimiento el criterio para la elección de las formas de lucha debe tomar en cuenta su capacidad persuasiva, esto es su posibilidad de convocatoria; su

función educativa, esto es, su capacidad para llevar a las masas a mayor confianza en su fuerza y en la justeza de su lucha; su capacidad para conquistar triunfos para las masas y evitar, por tanto, derrotas.

Resultará importante en el futuro priorizar en la recomposición y fortalecimiento de los movimientos regionales. Asistimos a un proceso general de desilusión en los gobiernos regionales y sin embargo el relanzamiento de ciertas iniciativas de reaglutinación regional via FEDIPs, como el caso reciente de Puno. Hay así que abrir una nueva etapa en la lucha anticentralista, reconstruyendo las instancias de centralización de este movimiento y dotándolas de poder de masas para acciones de fuerza que golpeen el poder central e incluso la reproducción del centralismo a nivel regional. Conforme se vayan rearticulando los movimientos de masas, las formas de lucha regionales se elevarán, no estando descartados levantamientos y fracturas regionales. El Partido debe darle fisonomía regional a la oposición de masas al neoliberalismo.

En el desarrollo de la lucha política de masas en las Zonas Estratégicas el Partido irá construyendo sus estructuras, cuadros y mandos con formación e instrucción integrales, así como sus recursos e infraestructura necesarios, sentando las bases para las futuras Fuerzas Armadas Populares. La estrategia simultanea del Partido supone la construcción a la vez de diversas categorías de fuerzas -células clandestinas, unidades de autodefensa, escuadras milicianas, uoles-, superando la no relación entre lo político y lo especializado, entre el trabajo de masas y la forja de estructuras, entre la labor clandestina y conspirativa y la proyección publica. La simultaneidad nada tiene que ver con dispersión, como se la ha practicado estos años. No se trata de hacer todo a la vez, dejando que cada quien determine a su real entender el orden de la prioridades. La linea estrategica mariateguista exige una re-centralización del Partido en las zonas estrategicas y una clara priorización de sus tareas.

53. Este diseño estratégico no supone el abandono de la lucha política nacional ni el soslayamiento de las alianzas de clases y más amplias del Partido. Por el contrario, nos obliga a una división del trabajo en que, a la vez que se prioriza la forja de poder abajo, se

LA IZQUIERDA PERUANA

despliegan las campañas políticas nacionales del Partido, con vistas a generar una corriente política que abra cauce a una nueva correlación para el proyecto del poder popular.

El viraje del Partido debe ser ahora **hacia abajo y hacia arriba,** siendo el objetivo en este último campo, generar las condiciones para la convocatoria de un Frente Democrático-Popular en un plazo mayor en que converjan la base social reconstruida y las alianzas politicas generadas. Para nosostros este frente debe ser el eje del frente amplio antidictatorial.

La política frentista del Partido se orienta por tanto a conservar las alianzas con la izquierda hoy ya tradicional pero dentro de un esfuerzo más amplio de construcción político-social de una nueva izquierda. Deberá superarse por tanto la confusión de las coordinadoras de la actual izquierda con la propuesta de Frente Amplio, propiciada por sectores de la izquierda. Esta política supone la participación en la Mesa de Trabajo de la Izquierda, sin que dicho frente de trabajo devenga en prioritario, dándole sí preferencia al enraizamiento social de nuestro trabajo y al planteamiento de alternativas políticas. Como una forma de recentralizar las fuerzas de la vanguardia política el Partido deberá lanzar una fórmula de Frente Político Democrático-Popular, una coordinación que convoque y acoja los sectores de vanguardia en búsqueda de alternativa. Los receptáculos de la apuesta estrategica mariateguista deberán ser el propio PUM y este frente democrático-popular.

54. El sentido fundamental de la estrategia mariateguista, Via Popular de Reconstruccion Democrático-Nacional del país, no ha variado con el golpe.

Siguen pendientes de realización las grandes tareas estratégicas de enarbolamiento del programa por una Nueva República, el rearme del frente popular y la construcción de poder real abajo, la convergencia popular de las tres franjas sociales existentes, la readecuación del movimiento organizado existente y el re-tejido organizativo del nuevo campo popular, la generalización, politización y armamentización de la autodefensa de masas y la construccion combinada de categorías de fuerzas, la acumulación de fuerzas hacia el control y asiento territorial

del trabajo de masas, la forja del Frente Amplio, la revalorización de la ética socialista, todo ello, en el fondo, para poder asumir una posición legítima de fuerza ante la debacle nacional y constituirse en alternativa real de un nuevo orden en el país.

Con la dictadura fujimorista no han cambiado las tendencias fundamentales previas pero obviamente se han dispuesto las cosas de manera particular. El gran objetivo estratégico de reabrirle espacio al proyecto del poder popular sigue vigente.

La hipotesis principal sobre el curso nacional es el no retorno al 4 de abril y la probable reformulación del regimen de dominación semicolonial como régimen liberal-contrainsurgente. Esta hipótesis central no descarta obviamente otras hipótesis. Corresponde a los documentos de táctica desarrollar los aspectos de la lucha actual contra la consolidación de la dictadura, pero esevidente que es de proyección estrategica, también, esta lucha por impedir el triunfo de la consolidación y "constitucionalización" de la dictadura.

Es capital para la estrategia popular de reconstrucción nacional, ahora, forjar y darle fisonomía de frente antidictatorial de masas al proyecto de poder popular. Un escollo importante para ello es la generalización del antipartidismo y el cuestionamiento de la política. Es impostergable por tanto un nuevo quehacer político, ético, democrático y amplio, que revalore la política como apostolado. Otro escollo sin embargo importante para rearmar el frente de masas proviene de la amplia lumpenización social propiciada por la crisis. Así, la tradicional concepción de la relación vanguardia-masas ha sido rebasada: las cuestionadas vanguardias requieren ser más autocríticas y fieles al pueblo, pero a su vez, sin embargo, más vigilantes de todas las deformaciones propias de la espontaneidad popular de los 90.

La reconstruccion de la base social es lo prioritario hoy, lo que no significa abandonar la coordinación interpartidaria o frente amplio antidictatorial. Este último no debe por ningún motivo asumir las caracteristicas de un frente orgánico. Sin sectarismo, pero sin cesión de la iniciativa antidictatorial al centro o la derecha, debemos impulsar a la vez, la oposición antidictatorial y el liderazgo democrático-popular de dicha oposición, como movimientos complementarios, lo que tiene

LA IZQUIERDA PERUANA

que ver con la generación de un agrupamiento democrático-popular -como el propuesto Movimiento por un Nuevo Perú- y con el perfil propio del PUM.

Conforme decline y encuentre mayores dificultades el proyecto neoliberal, podrán abrirse mayores posibilidades no sólo para el proyecto del poder popular sino para los recambios granburgueses en el terreno legal y la expansión del senderismo en el espacio ilegal. El Apra y AP están ya en carrera. Sin prisa pero sin pausa, es necesario que el mariateguismo siente desde ahora las bases sólidas de un nuevo repunte popular.

Los recodos de esta década pueden ser diversos, pero no seremos finalmente sino espuma si no aprendemos a articular táctica y estrategia, unica forma de rehacer una Via Popular de Reconstruccion Nacional.

La necesidad de dotarnos de instrumentos con los cuales hacer política eficientemente.

55. Para el desarrollo del trabajo de masas y la forja de la columna popular y de autodefensa, así como también para la proyección pública de nuestra propuesta al país, el Partido deberá renovar completamente su forma artesanal de hacer política y dotarse de instrumentos adecuados.

El Partido necesita una revolución científico-tecnológica también, ya no sólo en cuanto a hacerse de medios de lucha política propios de la contienda moderna, sino también en cuanto a hacer más eficientes sus sistemas de decisión, operatividad, supervisión e información. Debe superarse el artesanado definitivamente.

En cuanto a nuevos instrumentos y modificaciones orgánicas imprescindibles, es necesario construir estructuras eficientes y compartimentadas, profesionalizar masivamente cuadros en todo el país y calificarlos teórica y practicamente, cambiar de raíz la raquítica base económica del Partido, ampliar la presencia política nacional del Partido en forma sistemática, revalorar la lucha en los medios de comunicación incursionando en la prensa, radio y televisión, crear Escuelas o Universidades Populares en cada departamento o región,

entre otras cosas. En cuanto a los sistemas de trabajo internos del Partido, es necesaria una revolución institucional, un cambio general de sus sistemas de gestión, tendiente a maximizar la eficacia y la eficiencia de sus estructuras y a promover la sistematización téórica revolucionaria.

En el fondo, se agotó la forma de hacer política clásica de los partidos de la izquierda peruana del ciclo 1965-1985, hoy arcaica e ineficiente en todos los aspectos. De ahí la enorme desproporción entre los objetivos y los medios y la distancia patente entre las buenas voluntades e inversiones de tiempo y capacidades y las escasas estructuras y hechos políticos generados. Nuestras concepciones y tradiciones organizativas partidarias han sido pues ampliamente rebasadas, necesitandose al respecto una revolución organizativa que compatibilice utopía y modernidad.

Nada de esto es imposible. Ni retejer organizativamente el nuevo campo popular. Ni rearmar una columna de masas político- militar. Ni parar a Sendero cara a cara. Ni finalmente terciar y reabrirle terreno al proyecto del poder popular. Pero necesitamos para ello un gran Partido. Un partido con alma de acero. Hay expectativa nacional ya por la Tercera Via incluso antes de haberse puesto en marcha. Se extiende la impresión de que sólo del pueblo podrá surgir el Nuevo Orden capaz de terminar con la vorágine de la crisis y la violencia. Pero el pueblo espontaneamente no lo hará. Luego de la muerte de Maria Elena Moyano las dirigencias populares, los intelectuales, diferentes sectores de opinión, incluso la iglesia, la mayoría del país, esperan un Partido que haga suyo el reto nacional. Un Partido disciplinado pero amplio, generoso en la entrega. Hoy hay un vacío de dirección nacional. Ese vacío lo debe cubrir el PUM. Seguramente no solos. Pero ya no podemos esperar a los costados. Definidos el programa y la estrategia, necesitamos una gran energía transformadora, una moral transparente, una firme ética de lo colectivo. Toca al PUM el privilegio histórico de organizar la Tercera Via, la de la Reconstrucción Democrático-Nacional.

Lima, Junio de 1992.

LA IZQUIERDA PERUANA